

La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969

Ana Julia Ramírez
UNLP/SUNY-SB

Introducción:

Para quienes estudiamos la protesta en la Argentina entre fines de los años sesenta y principios de los setenta y su relación con la radicalización política, la provincia de Tucumán aparece como un espacio casi paradigmático de convergencia y articulación entre ambos procesos. Igual que las provincias de Córdoba y Santa Fe, Tucumán nos ofrece, al menos primera vista, un escenario donde la ofensiva capitalista modernizadora que se implementó desde el estado autoritario a partir de 1966 desató un ciclo de protestas que incluyó importantes episodios de “lucha de calles” con altísimos contenidos de “violencia” y en los que confluyeron obreros, estudiantes, vecinos, sacerdotes radicalizados y activistas revolucionarios. Esta evidencia ha llevado a la mayoría de los analistas del período a describir los episodios de protesta ocurridos en la ciudad de San Miguel de Tucumán durante noviembre de 1970 y junio de 1972 como parte de la ola de estallidos populares ocurridos en el interior del país a partir del Cordobazo y que tuvieron un rol fundamental tanto en la retracción del régimen de la Revolución Argentina como en la expansión de una dinámica política centrada en la acción directa de masas y en la lucha armada.

Si bien para muchos analistas la definición de estos episodios como Tucumanazos no tiene más que resonancias descriptivas y epocales, para otros la categoría de “azo” que se le adscribe a ciertos estallidos populares ocurridos a partir de 1969 encierra cualidades y características específicas que transforman a dichos acontecimientos en momentos conceptualmente significativos y distintivos para el análisis político y social del período, en tanto manifestaciones de un proceso social más profundo vinculado a la formación de una fuerza social revolucionaria.¹ Para esta corriente de interpretación, en consecuencia, no todas las explosiones populares ocurridas en el interior del país a partir de 1969 y usualmente conocidas como “azos” merecen definirse como tales. En particular, los trabajos realizados por los investigadores del CICSO² han avanzado en el análisis pormenorizado y comparativo de este tipo de episodios al punto de plantear una tipología que distingue los llamados “azos” de las “puebladas”. En esta tipología los “azos” serían aquellas insurrecciones que dan cuenta de un momento particular del conflicto de clases en la Argentina que se distingue por la centralidad que en ellos tuvieron

¹ Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo*, CEAL, Buenos Aires, 1991; Balvé y Balvé, *El 69. Huelga política de masas*, Contraopunto, Buenos Aires, 1989; Bonavena, Pablo et al., *La guerra civil en la Argentina...*; Lidia Aufgang, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, CEAL, Bs. As., 1989; Kotler, Rubén, “El Tucumanazo, los Tucumanazos, 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y los individual”, ponencia presentada en las *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre 2007

² Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Argentina. Actualmente este Centro es dirigido por Beba Balvé.

sectores proletarios con altos niveles de conciencia y con tendencia hacia un tipo de acción independiente de la clase obrera. Las “puebladas”, por su parte, serían aquellas insurrecciones en las que se observa el predominio de intereses urbano-corporativos por sobre el conflicto de clases.³ Desde esta mirada, que pretende superar las definiciones meramente descriptivas de las protestas ocurridas en el interior del país durante este período tan convulsionado de nuestra historia nacional, los fenómenos de protesta ocurridos en Tucumán en noviembre de 1970 y junio de 1972 también han sido definidos como “azos” y, en consecuencia, como manifestación del conflicto de clases y protagonizados por sectores proletarios con altos niveles de conciencia.⁴

Esta tipología tiene la virtud de resaltar la importancia de estudiar las diferencias cualitativas que en muchos casos distinguen a un conjunto de protestas presentadas, las más de la veces, como fenómenos conceptualmente homogéneos. No obstante, los criterios propuestos para diferenciarlas resultan demasiado rígidos para captar la diversidad de conflictos, actores, dinámicas, trayectorias y sentidos en juego en cada caso, así como para repensar en su conjunto el ciclo de protestas ocurridas en el interior del país y su relación e incidencia sobre la dinámica política nacional. A su vez, la tipología presentada sigue estando muy ligada al peso simbólico que el Cordobazo ha impuesto sobre el resto de las acciones de masas ocurridas en el interior del país, en particular sobre aquellas en donde se evidencia la presencia de sectores obreros y sectores juveniles radicalizados.

Con la intención de avanzar en una dirección que de cuenta de modo más preciso las particularidades que encierran los llamados “azos” ocurridos durante los tempranos setentas, este trabajo pretende ser una aproximación preliminar al estudio de los “tucumanazos” desde una mirada menos influenciada por el peso simbólico del modelo cordobés y por la necesidad de buscar un sentido único y primordial a este tipo de episodios⁵. Una lectura más pormenorizada

³ Balvé y Balvé, op cit, y Aufgang, Lidia, op cit.

⁴ Dentro del mencionado CICSO es en particular Emilio Crenzel quien ha estudiado más en detalle el proceso Tucumano. En su libro *El Tucumanazo*, op cit, este autor define al ciclo de “azos” que se abre hacia 1969 como el lugar donde “se expresa una iniciativa de carácter proletario inmersa en un movimiento de oposición política bajo la forma de lucha de calles”.

⁵ Para el caso del Cordobazo, por ejemplo, mientras muchos autores intentan buscar el sentido último de dicha protesta, Mónica Gordillo y Brennan resaltan la multiplicidad de sentidos que encierra el acontecimiento al definirlo como una revuelta urbana, como un movimiento antidicatorial y como un movimiento insurreccional. Ver Mónica Gordillo y James Brennan, “Working Class Protest, Popular Revolt, and Urban Insurrection in Argentina: The 1969 Cordobazo”. *Journal of Social History*, 1994 27(3): 477-498 y Brennan James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba*, Bs As, Sudamericana, 1996. Mi propia reconstrucción de los casos de las protestas ocurridas en General Roca y en Trelew en junio y octubre de 1972 respectivamente apunta a mostrar la multiplicidad de sentidos encerrados en estos acontecimientos. Ver Ramirez, Ana Julia, “Las mediaciones locales de la protesta. El caso del Trelewazo de octubre 1972”, en *Sociohistórica- Cuadernos del CISH*, # 19/20, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mayo 2008, Prometeo/FHCE-UNLP, ISSN: 1514-0113, y “Las Puebladas en la Argentina de los setentas. El caso de General Roca (julio de 1972)” ponencia presentada en las *I Jornadas de Investigación y Debate sobre Historia Reciente*, Rosario, Octubre 2003

de los “azos” tucumanos, por otra parte, pone de manifiesto que los mismos pueden cobrar un nuevo sentido a la luz de la historia más amplia de la conflictividad política y social en la región. Mi objetivo, en consecuencia, es analizar las protestas tucumanas a lo largo de un período más amplio de tiempo para ver el modo particular en que una arraigada tradición de lucha obrera se insertó en el ciclo de protesta abierto por el Cordobazo y las transformaciones que la misma sufrió al calor de los cambios estructurales de la economía regional y del proceso de radicalización política más general que signó la vida nacional a partir de fines de los años cincuenta y de modo más acelerado a partir de la instauración de la Revolución Argentina en 1966. Por esta misma razón, en esta ponencia me voy a centrar más detalladamente en las protestas ocurridas en la provincia de Tucumán durante el período 1965-1969; un período menos trabajado por la bibliografía existente pero de particular relevancia para alcanzar una comprensión más acabada no sólo de los “tucumanazos” posteriores sino también del lugar que la provincia de Tucumán ocupó en el proceso nacional.

La provincia de Tucumán y la industria azucarera

Como lo remarca Mark Healey en su artículo “El interior en disputa”⁶, a partir de mediados de los años cincuenta y durante la década del sesenta el interior de nuestro país adquirió gran centralidad en los discursos y proyectos políticos ensayados desde el estado. Según este autor, este fenómeno estuvo fuertemente vinculado al predominio de las ideas desarrollistas en cuyo seno adquirió renovado vigor la imagen del país fracturado por la coexistencia de sectores modernos y sectores tradicionales. Esta visión de “dos Argentinas” se correspondía con una clara división geográfica entre las regiones del Litoral, identificada como una zona próspera y cosmopolita (que incluía, además de la ciudad portuaria de Buenos Aires y la región pampeana, los centros urbanos e industriales de las provincias de Santa Fe y Córdoba fundamentalmente) y un Interior visualizado como tradicional y criollo, y por lo tanto también retrógrado para los abanderados de la modernización. Si bien en tal percepción Tucumán compartía con muchas otras provincias las cualidades “tradicionales” o “subdesarrolladas”, su particularidades e importancia en el concierto nacional la convertían en símbolo y paradigma del modelo a erradicar.

Luego de su crisis como centro de una estructura virreinal desaparecida, hacia fines de siglo XIX la provincia de Tucumán encontró en el azúcar un cultivo rentable y de creciente demanda que signará su historia hasta nuestros días. La compenetración de la elite local con la incipiente producción azucarera y su integración al bloque de poder que se consolidó a nivel nacional hacia 1880 hicieron que esta industria se expandiera rápidamente por todo el territorio

⁶ Healey, Mark, “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, Daniel (comp.), *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Tomo IX, Bs.As., 2003

provincial en base a un fuerte apoyo del estado nacional en forma de generosos créditos y subsidios para la radicación y tecnificación de los ingenios y de tarifas arancelarias favorables a la producción local⁷. Como consecuencia de este impulso inicial, la industria azucarera pronto se hizo hegemónica en todo el territorio provincial, desplazando a los demás cultivos existentes y convirtiendo a la provincia en el principal centro monoprodutor de azúcar para el mercado interno. La creciente demanda de trabajo generada por esta industria en expansión, por otra parte, convirtió a Tucumán en un centro agro-industrial receptor de población proveniente de las regiones linderas del Noroeste del país⁸, y aceleró un proceso de creciente urbanización que resultó en la modernización de su ciudad capital y en el surgimiento de pueblos y ciudades menores que crecían a la vera de extensos montes cañaverales y al compás de las necesidades de las pujantes factorías azucareras –ciudades, pueblos y colonias “de ingenio” que le dieron a la provincia su típica fisonomía semi-urbana, semi-rural, y a su vida comunitaria una modalidad particular.⁹

Asimismo, a partir de fines de la década de 1920 la implementación de un sistema de regulación de la venta de la caña de azúcar que protegía a los productores independientes permitió la expansión y consolidación del minifundio cañero en esta provincia.¹⁰ Si bien ello no

⁷ Jorge Schvarzer *La Industria que supimos conseguir*, Ediciones Cooperativas, Bs. As, 2000; Daniel J Santamaría, *Azúcar y Sociedad en el Noroeste Argentino*, IDES, Bs. As, 1986; Alejandro Rofman y Luis Alberto Romero, *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997. A pesar de las sistemáticas fluctuaciones del mercado que llevaron a esta industria a sufrir crisis periódicas, la producción en su conjunto experimentó un proceso de constante crecimiento desde su nacimiento hasta 1948-49, fecha a partir de la cual comenzó a disminuir sensiblemente la tasa empleo y de rendimiento de la industria.. No obstante ello, la protección estatal y algunos ciclos comerciales favorables permitieron que en montos netos la producción azucarera siguiera creciendo, sobre todo, en base a la tecnificación de los ingenios y a la expansión de la producción de caña en pequeñas parcelas de tierras marginales. Este proceso de crecimiento de la producción local, en el marco de una producción internacional también en expansión, llevó a la industria azucarera a su última crisis de superproducción en 1965.

⁸ Pablo Cristian Paolasso, *Los cambios en la distribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2004.

⁹ Ver Oscar Pavetti, “Azúcar y Estado en la década de 1960”, en Luis. M Bonano (coordinador) *Estudios de Historia Social de Tucumán*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2001. Para la particular integración socio-cultural producida por este tipo de estructura productiva ver Lucía Mercado, *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Santa Lucía, Tucumán, 1997; Yolanda Orquera, “Azúcar amargo y campo cultural: Tucumán 1966-1976”, ponencia presentada en las *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, septiembre 2007; Karina A. Bidaseca, “Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, UBA, 2002

¹⁰ La expansión del minifundio cañero tiene un hito fundamental en el arbitraje del presidente Alvear del año 1927, conocido como el laudo Alvear, a partir del cual la mediación presidencial en el conflicto entre los cañeros independientes y los ingenios determinó que un 43% de la caña manufacturada por los ingenios debía ser comprada a los productores independientes a un precio que se fijó en el 50% del valor del azúcar en plaza en la Capital Federal. Para un análisis más pormenorizado del proceso de consolidación del minifundio en esta provincia ver Norma Giarraca y Susana Aparicio, “ Los campesinos cañeros en los nuevos escenarios económicos”, en N. Giarraca, S. Aparicio, Carla Gras y Leandro Bertoni, *Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales*, La Colmena, Bs.As., 1995; Francisco Delich, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Signos, Bs.As, 1970; Juan O.Taire, *Azúcar para el Monopolio*, Ediciones del Pago Chico, Bs.As., 2006 (primera edición 1969), Santamarina, op. cit.; S. Sigal, “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°3, 1970.

significó que los ingenios tucumanos relegaran totalmente su actividad específicamente agrícola, manteniendo muchos de ellos grandes extensiones de tierra para la producción de caña, para finales de la década del sesenta alrededor del 80% de la materia prima provenía, en esta provincia, de las pequeñas y medianas propiedades rurales.¹¹ La existencia de una “clase media rural” o “clase campesina”, según los distintos analistas, diferenciaba a Tucumán de otras zonas productoras de azúcar, como Salta y Jujuy, donde predominaba el latifundio propiedad de los ingenios. La estacionalidad del proceso de producción de la caña, por su parte, generaba una gran demanda de mano de obra durante los períodos de zafra. El trabajo temporario, tanto en la cosecha como en las fábricas, ocupaba a obreros golondrina provenientes en su gran mayoría de provincias vecinas (de Santiago del Estero principalmente) y en menor medida de países limítrofes (sobre todo de Bolivia).

La protección y regulación de la producción azucarera alcanzó su punto más alto a mediados de los años 1940 con el advenimiento del peronismo y el afianzamiento de un modelo de acumulación “distributivo” favorable a los sectores del trabajo y a la pequeña y mediana industria nacional. En este marco se reforzó la regulación sobre esta industria con la creación del Fondo Regulador de Azúcar, a la vez que desde el estado se estimuló la organización sindical de los obreros, se incrementaron los salarios, se promulgaron importantes leyes laborales de protección al trabajo, sobre todo fabril pero también rural, y se desarrollaron políticas asistenciales de gran alcance.¹² En consonancia con el resto del país, en consecuencia, el advenimiento del peronismo, y con él la conformación de la Federación Obrera de la Industria Azucarera (FOTIA) en 1944, marcó un punto de inflexión fundamental en la vida de los trabajadores azucareros tucumanos que, a partir de esta fecha adquirieron plena ciudadanía y se convirtieron en la columna vertebral del movimiento sindical y del peronismo en Tucumán -la provincia, por otra parte, más peronista de la república Argentina, a decir de Rubinstein.¹³

¹¹ Según la mayoría de los estudios consultados, para fines de la década de 1960 en Tucumán había entre 19.000 y 22.000 explotaciones azucareras en manos de productores independientes, de las cuales el 51% tenían menos de 3has., el 42% tenían entre 3 y 16has., y el restante 7% tenían más de 16has. En su conjunto, estos productores independientes producían el 80% de la caña manufacturada por los ingenios. Para más detalles ver la bibliografía de la nota anterior.

¹² Para un análisis detallado del surgimiento de la FOTIA y su relación con Perón ver Gustavo Rubinstein, “*El movimiento obrero tucumano y el primer gobierno peronista: la FOTIA y su vínculo con Perón*”, Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, 1999. Entre las medidas más importantes avanzadas por el peronismo en el terreno laboral y más allá de los aumentos salariales y la implementación de los convenios colectivos, se encuentran el salario mínimo, el salario familiar, el aguinaldo, la atención médica gratuita, vacaciones pagas, lecha para los hijos menores, abastecimiento de agua obligatoria para las colonias de ingenios, servicios sanitarios en los ingenios, entre otras medidas. Ver también, Ariel Osatinky, “Los empresarios azucareros tucumanos frente a las reformas laborales del primer peronismo, 1943-1949”, ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, agosto 2001.

¹³ Gustavo Rubinstein, op cit..

Esta estructura productiva monoprodutora, fuertemente protegida y regulada, y socialmente diversificada comenzó a mostrar signos de agotamiento hacia fines de los 40, cuando se hizo evidente una retracción en el mercado de trabajo y un descenso pronunciado de la tasa de rentabilidad de la industria.¹⁴ A pesar de ello, no fue hasta el derrocamiento de Perón en 1955 que comenzaron los intentos por desmantelarla, lo que, en el caso de Tucumán, implicaba la reconversión de la economía de la provincia en su conjunto. Estos intentos fueron resistidos por los sectores populares, especialmente por los obreros organizados en la FOTIA y por los pequeños cañeros organizados a su vez en la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT), fundada en 1945.¹⁵ La resistencia sindical a los lineamientos aplicados a la economía por los distintos gobiernos que se sucedieron desde 1955, en su generalidad de matriz desarrollista, se vio favorecida, a su vez, por la profunda inestabilidad política que siguió a la caída de Perón.

No obstante a partir de 1955 comenzaron a agudizarse los conflictos entre los diversos sectores azucareros. La eliminación, en 1958, del Fondo Regulador de Azúcar “que hacía pagar los costos más altos a los productores más eficientes y poderosos”¹⁶, por ejemplo, permitió ampliar la brecha que separaba a los cañeros e ingenios más productivos de aquellos de menores rendimientos. A nivel regional, por su parte, implicó el ensanchamiento de la brecha que separaba a la más eficiente producción de los ingenios del Norte (Salta y Jujuy) de la estancada productividad de las fábricas tucumanas¹⁷. Como consecuencia de ello, ya a principios de la década del 1960 los cañeros independientes se dividieron, quedando los pequeños y algunos medianos en la vieja UCIT y los más prósperos en el novel Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán (CACTU). Por su parte, importantes fracturas comenzaron a distanciar a los sectores empresarios: los ingenios más poderosos de la provincia, casi todos vinculados a capitales extranjeros, siguieron organizados en el tradicional Centro Azucarero Regional de Tucumán (CART) fuertemente vinculado al Centro Azucarero Argentino (CAA) dirigido desde principios de la década por los dueños del ingenio norteño Ledesma. Los ingenios de menores dimensiones, la mayoría sin conexiones con capitales transnacionales y algunos de ellos incluso

¹⁴ De manera similar a los ciclos anteriores, hacia 1948 varios ingenios entraron en quiebra y los cierres de fábricas se hicieron frecuentes. Esta vez, no obstante, la respuesta del estado ante la crisis de la industria fue declarar a los ingenios de “utilidad pública”, lo que favoreció aún más los créditos y subsidios estatales para todos los ingenios en actividad y se expropió al Ingenio La Esperanza para convertirlo en una empresa estatal, luego de pagar por él una suma más que generosa a sus antiguos propietarios. Ver Jorge Schvarzer *op. cit.*; Daniel Santamaría, *op. cit.*, Eduardo Rosenzvaig, *op. cit.*, Healey *op. cit.*, a Pavetti, *op. cit.*

¹⁵ La UCIT, se constituyó en 1945 a partir de la fusión de diversos gremios ya existentes de los cuales la Unión Agraria Provincial, el Centro Cañero y la Agrupación de Plantadores Independientes eran las más importantes. Ver, R. Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Del Pago Chico, Bs. As., 2007

¹⁶ Pavetti, *op. cit.*

¹⁷ Oscar Pavetti, *op. cit.* Mark Healey, *op. cit.*

cooperativizados se abrieron del CART y permanecieron sin entidad representativa hasta 1970.¹⁸ También, entre los obreros comenzaron a manifestarse intereses contrapuestos entre los permanentes y los transitorios a causa de la contracción del mercado laboral. No obstante los diversos síntomas que ponían de manifiesto las limitaciones estructurales que asediaban a la industria, durante los primeros años de la década de 1960 las condiciones internacionales favorecieron las exportaciones y la consecuente expansión de la producción. La crisis pudo ser así retrasada pero no conjurada: la caída del precio internacional del azúcar hacia 1965 encontró a la industria azucarera con una capacidad de producción record pero sin posibilidades de vender el excedente.¹⁹

Las Resistencias (1955-1965)

Como es bien sabido, a partir del derrocamiento de Perón en 1955, los sindicatos nucleados en torno a la CGT, se erigieron en representantes del movimiento peronista proscrito.²⁰ En Tucumán, fue la FOTIA –sin ninguna duda, el gremio más importante de la provincia- quien ocupó este rol de representación política de las mayorías justicialistas²¹; fueron los trabajadores azucareros quienes protagonizaron la llamada “Resistencia” en esta provincia, los que encabezaron los diversos Planes de Lucha decretados por la CGT durante los años 1962 y 1964, así como los que defendieron la verticalidad del líder frente a avance de un Peronismo sin Perón²². Fueron también los dirigentes sindicales azucareros y sus bases obreras los que apuntalaron con su voto a las diferentes alternativas políticas en las que se involucró el movimiento proscrito, cuando esto fue posible.²³

Fue en este contexto de proscripción y lucha que algunos dirigentes de la FOTIA iniciaron un proceso de radicalización. Hacia 1959 una vertiente del Peronismo Revolucionario (PR) – nombre con el que se denominó a los sectores peronistas que a partir de 1955 iniciaron un

¹⁸ Ver Rosenzvaig, *op cit*, y Pucci *op cit*, entre otros. Roberto Pucci, en particular, hace una excelente descripción del mapa de intereses y relaciones que articulaban y tensionaban a los empresarios azucareros tucumanos en este período.

¹⁹ La caída internacional del precio del azúcar estuvo íntimamente vinculada a la estrategia conjunta de Cuba y la URSS para evadir el bloqueo norteamericano a la isla. El bloqueo, por su parte, había actuado como incentivo principal para las expandir las exportaciones de azúcar argentino durante los años previos. Ver Pucci, *op cit*; Daniel Santamaría, *op.cit.*; Jorge Schvarzer, *op.cit.*; Rofman y Romero, *op.cit.*; Horacio Boneo, *Desarrollo Regional, incentivos fiscales y localización industrial*, Cedes, Buenos Aires, 1985

²⁰ Daniel James, *Resistencia e Integración*, *op.cit.*, Oscar Pavetti, *op.cit.*.

²¹ Gustavo Rubinstein, *op.cit.*

²² La ciudad de Tucumán fue elegida para realizar el Primer Plenario “De Pie junto a Perón” realizado en marzo de 1966, luego de la división de las 62 Organizaciones entre los sectores que declaraban su adhesión al líder exiliado y aquellos que apoyaban los planes vanderistas de independizarse de Perón.

²³ Así, se encolumnaron tras la candidatura de Arturo Frondizi en 1958, mientras que en 1962 la FOTIA apoyó al partido “neoperonista” Unión Popular en las elecciones provinciales; ver Gustavo Rubinstein, *op. cit.*

proceso de redefinición del movimiento en convergencia creciente con postulados socialistas - lanzó un foco guerrillero en la provincia de Tucumán conocido como Ejército de Liberación Nacional-Uturuncos²⁴. Esta temprana experiencia foquista estuvo profundamente influenciada por el despliegue de combatividad mostrado por los obreros azucareros tucumanos durante la Resistencia y, en particular, durante la larga y exitosa huelga de 1959 que convirtió a la Federación azucarera en “la organización madre del noroeste argentino” a decir de Salas. Una opinión similar sostiene Bozza cuando menciona que la elección de Tucumán se basó en consideraciones geográficas (terreno boscoso apto para la posibilidad de rápidos desplazamiento, para la minimización de riesgos y la posibilidad de protección) pero también de orden geopolítico –Tucumán era una provincia “con habitantes a los que se creía portadores de un importante nivel de conciencia y donde existían sectores asalariados combativos, como los organizados en la FOTIA”.²⁵ Asimismo, el periódico oficial del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) *Compañero*, da cuenta de la participación activa del MRP en la lucha y movilización “de cerca de 3000 trabajadores tucumanos y sus familias, organizados por la FOTIA” que se opusieron al cierre del Ingenio Santa Ana en 1963, así como en la ola de ocupación de ingenios que se desarrolló en el marco del plan de lucha lanzado por la CGT en 1964.²⁶

Hacia mediados de los años 1960, los dirigentes más vinculados a la Resistencia también comenzaron a entablar contactos con sectores provenientes de la izquierda antiimperialista y marxista; en particular con los dos grupos que hacia 1965 se fusionarán en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) -Palabra Obrera, de extracción trotskista y con cierta inserción entre los trabajadores azucareros²⁷ y el Frente Indoamericanista Popular (FRIP), de tendencia nacional-antiimperialista y con inserción en al movimiento estudiantil tucumano.²⁸ Como resultado de este acercamiento Tucumán sirvió de ensayo a otra experiencia inédita aunque también efímera: la presentación de “candidatos obreros” con un programa “independiente, antiimperialista y antipatronal” para las elecciones legislativas de 1965.²⁹ Estos candidatos “obreros”, todos ellos dirigentes azucareros elegidos en asambleas de base por ingenio, se integraron a las listas del partido neoperonista Acción Provinciana. A pesar del lugar relegado

²⁴ Para un análisis pormenorizado de la Resistencia Peronista en Tucumán y del surgimiento de Ejército de Liberación Nacional-Uturuncos ver Ernesto Salas, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, 2003

²⁵ Bozza, J. Alberto, “El Peronismo Revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica-Cuadernos del CISH*, N° 10, Prometeo-UNLP, 2002.

²⁶ *Compañero*, N° 3, marzo 1964 citado por Bozza op cit

²⁷ El dirigente sindical del ingenio San José, Leandro Fote, era militante de Palabra Obrera desde 1962.

²⁸ Como estudiante de Ciencias Económicas en la UNT, Roberto Santucho crea el Movimiento Indoamericano de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE).

²⁹ Revista *Norte Revolucionario*, N°18, marzo 1965 citado en Pablo Pozzi, *Tras las sendas argentinas...El PRT-ERP*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

que casi todos ellos consiguieron en las mismas, su abrumador triunfo permitió que 8 de ellos ingresaran como diputados a la legislatura provincial; entre ellos Juan Manuel Carrizo de ingenio La Trinidad y Leandro Fote del ingenio San José, por ese entonces ambos militantes del PRT.³⁰ A la legislatura nacional ingresó sólo uno de estos candidatos obreros-el dirigente azucarero del ingenio La Esperanza y reconocido militante de la Resistencia y del MRP, Benito Romano.³¹ La participación de dirigentes sindicales en las listas partidarias no era nada novedoso dentro del peronismo, y menos para los dirigentes de la FOTIA; lo novedoso era el incipiente y temprano planteo “obrerista”, o incluso “clasista” que acompañó a esta iniciativa.³²

De este modo, así como Tucumán simbolizaba un modelo de desarrollo estancado y retrógrado que los sectores de tendencia desarrollista y liberal creían necesario erradicar para lograr la plena modernización del país, para algunos sectores del peronismo y de la izquierda revolucionarios Tucumán también comenzó a simbolizar un espacio privilegiado para el desarrollo de sus propias estrategias, fueran estas foquistas (ELN-Uturuncos), parlamentarias o de acción insurreccional. Ello quedó claramente plasmado, por ejemplo, en la posición del FRIP (y retomada luego por el PRT) que ya en 1962 definía a la región del Norte del país como “el eslabón más débil del capitalismo argentino”. Así, al menos, lo planteaba su folleto titulado “El proletariado rural como detonante de la revolución argentina”, cuya autoría Pablo Pozzi le adjudica a Roberto Santucho.³³ Este documento explicitaba los principios fundamentales en los que se basaba el programa político del FRIP. Las primeras 4 tesis del documento definían a la Argentina como un país “semicolonial y pseudoindustrializado”, con acentuados desniveles regionales, y en el que “la burocracia sindical, centralizada en Buenos Aires, es el principal obstáculo para el desarrollo del proletariado”, mientras que la tesis número 5 afirmaba que “en la república Argentina el eslabón más débil de la cadena es el Norte”. En la tesis siguiente se especificaba que “el proletariado rural, con su vanguardia el proletariado azucarero” sería el detonante de la revolución en el país”. Como corolario de todo ello, entonces, el trabajo político debía dirigirse hacia ese sector.³⁴ Esta mirada sobre la región Norte del país, y en especial sobre los trabajadores azucareros organizados en la FOTIA, como símbolo de un porvenir

³⁰ Según P Pozzi, op cit. el resto de los diputados obreros eran Simón Campos, Martell, Herrera, Carbonel, Juan Ballesteros, Roberto Di Santis, Cabrera y Bernardo Villalba.

³¹ Ver Baschetti, Roberto, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionarios, 1945-2007*, Editorial De la Campana, La Plata, 2007, y P. Pozzi, op.cit., pag 63

³² La crisis azucarera que asoló a la provincia a partir de mediados de 1965, sumada a la crisis política general que signó al último año del gobierno del Dr Illia, dificultaron la tarea legislativa por parte de estos dirigentes azucareros que, por otro lado, debieron abandonar su labor parlamentaria poco tiempo después como consecuencia del golpe de estado de junio de 1966. Ver Pozzi, op cit .

³³ Pozzi, Pablo, op cit

³⁴ Pozzi, Pablo op cit, pag 52, 53

revolucionario crecerá en los años siguientes al calor de los conflictos sociales desatados en la provincia a partir de 1965.

Al mismo tiempo dentro del peronismo crecía una importante división interna que enfrentaba a aquellos que pretendían autonomizar al movimiento sindical de las directivas del líder exiliado (acaudillados por el dirigente metalúrgico Augusto T. Vandor), de aquellos otros sectores que reclamaban lealtad y verticalismo ante a la conducción de Perón. No es casual que Tucumán, *la provincia más peronista del país*, fuera elegida primero como punto de partida de la gira por el interior del país que desarrolló Isabel Martínez de Perón durante fines de 1965, y luego como sede del “Primer Congreso Nacional de las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón” realizado en marzo de 1966.³⁵ El joven secretario General de la FOTIA desde 1965, Atilio Santillán habría sido quien “enroló a la FOTIA dentro de las huestes alonsistas” con el objetivo de quebrar los intentos de autonomía de Vandor.³⁶ Estos escasos pero significativos datos nos permiten afirmar que ya desde temprano en la década del sesenta, la pequeña pero simbólicamente importante provincia de Tucumán, se había convertido en un terreno de disputa para los idearios y planes liberal-desarrollistas, revolucionarios y peronistas que parecían encontrar en sus particularidades económicas, sociales y políticas signos importantes de los defectos y posibilidades del proceso nacional.

La crisis de 1965

A partir de mediados de 1965, la “crisis tucumana” ocupó un lugar central en la opinión pública nacional. Una cosecha altamente exitosa y una abrupta baja en el precio y en la demanda internacional del azúcar sumieron a la provincia toda en una tremenda crisis. Los industriales suspendieron el pago de los salarios obreros, de los contratos adeudados a los cañeros y de los créditos contraídos con el estado; varios ingenios incluso suspendieron la zafra recientemente iniciada. La paralización de la actividad azucarera traccionó a las demás actividades económicas y hasta al propio estado provincial que entró en un estado de cesación de pagos.

La respuesta de los productores azucareros no se hizo esperar. Ya temprano, en marzo de 1965, la UCIT y la FOTIA, adelantándose a un desenlace preanunciado, habían firmado un pacto

³⁵ Ver Daniel James, op cit y James McGuire, *Peronism without Perón. Unions, parties, and democracy in Argentina*, Stanford University Press, California, 1997. Las declaraciones del Congreso de las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón realizado en Tucumán, en el cual se define al peronismo como un movimiento de carácter revolucionario, se pueden leer completas en *Cristianismo y Revolución* N° 6-7, abril 1968. En los primeros números de la revista Tucumana *Última Línea* se sigue de manera pormenorizada la situación gremial todavía polarizada en torno a los vandoristas y los alonsistas. Ver, por ejemplo, *Última Línea* N°2, diciembre de 1966, N° 3 enero 1967, N° 4, febrero 1967

³⁶ Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Editorial del Pago Chico, Bs. As, 2007

en procura de una solución de fondo al problema de la industria azucarera³⁷. Este pacto “obrero-campesino”, como fue llamado, reclamaba al estado “considerar al problema azucarero un problema nacional” y proponía algunas medidas de fondo para solucionarlo: “la destrucción de los poderes monopolistas” y la realización de “la reforma agraria” con el objetivo de “alcanzar la explotación industrial y agraria con verdadero sentido social”; la “incautación de ingenios y de toda fuente de producción o de trabajo que cometa lock-out patronal o niegue derechos sociales”, el “control obrero y cañero en la administración industrial y en la comercialización de azúcares”, la “defensa de la economía del Noroeste” y la “terminación de los intereses y privilegios de la oligarquía industrial”³⁸.

A partir de la finalización de la zafra 1965, el clima de tensión social creció al ritmo del atraso de los pagos de salarios y deudas contraídas por los ingenios. Comenzaron así a sucederse las concentraciones frente a la casa de gobierno, las audiencias con miembros del ejecutivo provincial, las declaraciones públicas y los paros de los distintos sectores afectados, sobre todo de pequeños cañeros y trabajadores de los ingenios. A la cabeza de estas acciones estaban los dirigentes gremiales de la FOTIA, la UCIT y la CGT regional, por entonces liderada por un dirigente azucarero.³⁹ A pesar de sus coincidencias de fondo, mientras que la UCIT solía pronunciarse en nombre de los pequeños cañeros independientes, la FOTIA lo hacía en nombre del bienestar de la provincia, y gran parte de sus convocatorias se dirigían a todos los sectores interesado en generar “acciones (...) de todo el pueblo en función de sus intereses”⁴⁰. Junto a este tipo de acciones, también se producían tomas de ingenios y atentados contra las viviendas de altos funcionarios públicos y contra las propiedades y oficinas de los dueños de los ingenios⁴¹ que, por su parte, también reclamaban del gobierno medidas tendientes a la pacificación social de la provincia y soluciones de fondo para la industria, aunque en una dirección no siempre coincidente con las solicitadas por los trabajadores.⁴² En este clima de creciente tensión social, la

³⁷ *La Gaceta*, 10 de marzo, 1965. Ver también las obras citadas de Oscar Pavetti, Norma Giarraca y Francisco Delich.

³⁸ Para la UCIT, la reforma agraria implicaba “la distribución de tierras latifundistas industriales a los pobladores nativos” sin mayores precisiones, ver el documento presentado por la entidad gremial al gobernador de la provincia en *La Gaceta*, 23/10/65.

³⁹ Si bien la FOTIA y la UCIT habían firmado el “pacto obrero-campesino” en marzo, diversas cuestiones coyunturales y políticas hicieron que esta alianza se quebrara y volviera a redefinirse en varias oportunidades a lo largo del año. No obstante ello, fueran juntas o separadas, ambas organizaciones mantuvieron constantemente en alto los reclamos, objetivos y medidas allí enunciadas. Ver la solicitada del Partido Comunista llamando a la reconciliación FOTIA-UCIT en *La Gaceta* del 8/10/65, p.5.

⁴⁰ Solicitada de la FOTIA, *La Gaceta*, 21/10/1965

⁴¹ Ver *La Gaceta* de los días 23 y 30 de octubre de 1965, p. 5; 4 y 13 de noviembre y 7 de diciembre de 1965, p.5.

⁴² *La Gaceta*, en una nota salida el 20/11/65 recoge la opinión del Presidente de la Cámara Azucarera Regional quien declara su oposición al congelamiento del precio del azúcar decretado por el gobierno. Por su parte la FET envía hacia mediados de octubre una carta al presidente Illia donde se declara la oposición total a las medidas azucareras

confusa muerte de Camilo González, un trabajador golondrina en espera del pago de varios meses de sueldo atrasado en el ingenio Bella Vista, disparó una escalada de protestas que incluyó “repetidas ocupaciones de ingenios y paros generales de actividades”, “operaciones tipo comando contra las oficinas centrales de la Compañía Azucarera Tucumana con destrucción de bienes y documentos”, “bloqueos de embarcos de azúcar por parte de obreros y empleados” y un impresionante “funeral cívico” organizado por la FOTIA en honor a González en las escalinatas del palacio de la gobernación.⁴³ El año se cerró con una concentración de alrededor de 15.000 trabajadores frente a la casa de gobierno, convocada por la FOTIA para el día 23 de diciembre, que terminó “de forma tumultuosa” según el diario local.⁴⁴

Frente a este estado de convulsión social el gobierno provincial implementó algunas medidas que permitieron distender la situación, mientras que el estado nacional se comprometió a la pronta sanción de la necesaria ley azucarera y logró el apoyo del Congreso para declarar la emergencia económica para la industria azucarera tucumana⁴⁵. A pesar de ello, las perspectivas para el año entrante no auguraban tiempos más calmos. Como bien lo sintetizó el diario local *La Gaceta*, en una nota publicada el último día del año:

“Si bien la FOTIA, con apoyo de partidos políticos obtuvo decisión legislativa positiva para reactualizar la ley sobre expropiación, incautación y/o intervención de fábricas azucareras, la cuestión salarial se transmite a 1966 sin solución definitiva (...) se prevé así que la plaza Independencia volverá a ser escenario, como lo fue el último período de 1965, de nuevas expresiones gremiales; que el ambiente convulsionado en los ingenios –o por lo menos en una docena de ellos- no ha de variar; y que FOTIA y FEIA mantendrán una áspera vigilia”⁴⁶

Sin sorprender a nadie, en consecuencia, ya temprano en 1966 se iniciaron nuevamente las protestas obreras y cañeras. A raíz de la escalada de la acción directa que se produjo luego de la toma del Ingenio Santa Ana a principios de marzo, por ejemplo, la revista *Primera Plana*

tomadas por el gobierno porque “avasallan los derechos de la propiedad privada”. En el mismo sentido, pueden leerse declaraciones del Presidente del ingenio Bella Vista. Ver *La Gaceta*, de los días 10/12/65 y 12/12/65, pag 8.

⁴³ Ver *La Gaceta*, los días 7, 9, 10, 18, 22, 24 y 27 de diciembre 1965. La muerte de Camilo Gonzalez fue resultado de una álgida discusión sostenida entre obreros temporarios y dirigentes sindicales en relación al pago de los salarios atrasado de los obreros temporarios. Durante las protestas que siguieron a la muerte de Gonzalez obreros, tanto permanentes como temporarios, acusaban como responsables a los industriales y a sus estrategias divisionistas, aunque también se reprochaba a los dirigentes de la FOTIA defender con más energía a los obreros permanentes que a los temporarios.

⁴⁴ *La Gaceta*, 24/12/65 pag 10 y 31/12/65, pag 8

⁴⁵ El estado provincial obtuvo financiación nacional para pagar parte de las deudas que los ingenios habían contraído con trabajadores y cañeros, así como para pagar los sueldos atrasados a los empleados públicos, a la vez que aceleró la discusión en la legislatura provincial de la ley sobre de incautación y expropiación de ingenios. Ver *La Gaceta*, 9/12/65, pag. 10, donde se comenta la elevación del proyecto de ley de expropiación y declaración de interés público del Ingenio Bella Vista, y *La Gaceta* 29/12/65 y *Primera Plana*, de enero 1966 para los detalles sobre la declaración de la emergencia económica para la provincia

⁴⁶ *La Gaceta*, 31/12/65, pag 13

comentaba, sin ninguna ingenuidad política y deslizado la posibilidad de una intervención militar en la provincia:

“esta es la cuarta invasión de establecimientos que se produce desde el 8 de diciembre del año pasado cuando el obrero Camilo González cayó asesinado ante las puertas del Bella Vista, desencadenando la más formidable revuelta obrera que haya presenciado la Argentina desde la Semana Trágica de 1919 (...) Si bien es cierto que el origen de la pesadilla obedece a la mayor crisis económica que haya sufrido la provincia (...) también es verdad que la angustiada situación ha dejado en descubierto profundos vicios en la administración provincial. (...) De allí que Tucumán siga alarmando al país y más aún a los sectores militares, que ven en la conmoción de esta provincia el principio de un caos capaz de llevarlos a detener el proceso por la fuerza: la belicosa Federación Obrera Tucumana (FOTIA) orquestó en diciembre un secreto plan de actividades que epilogaría con la subversión abierta, si sus demandas no son atendidas”⁴⁷

En este enrarecido clima provincial y nacional, donde las presiones golpistas ya ni siquiera se disimulaban⁴⁸, el día 4 de abril el presidente Illia anunció la limitación de la zafra 1966 en base al establecimiento de cupos de producción por ingenio.⁴⁹ Para los azucareros tucumanos la medida implicaba una notable retracción de la producción y una consecuente agudización de la crisis. UCIT, FOTIA y FEIA (Federación de Empleados de la Industria Azucarera), pero también entidades empresariales como el Centro Azucarero Regional de Tucumán (CART) y la Federación Económica de Tucumán (FET) emitieron declaraciones públicas de rechazo a la limitación y a los cupos establecidos⁵⁰, que algunos incluso denunciaron como “una confesión pública de que la Secretaría de Estado está sometida a los designios de los industriales del Norte”⁵¹. A la vez, a instancias de la FOTIA y de la FET se creó una Comisión Pro-Congreso en Defensa de la Economía Tucumana con la intención de articular un movimiento de oposición provincial a las medidas del gobierno.

A partir de este momento, y en medio de explosiones esporádicas de protesta en algunos ingenios y pueblos del interior de la provincia⁵², la Comisión Pro Defensa inició su campaña en pos de sumar a los gremios no azucareros y a distintos sectores políticos y de la sociedad civil al

⁴⁷ Primera Plana, 8/3/66, pag. 19

⁴⁸ El primer número de *Primera Plana* del año 1966 se publicó con una tapa en la que se inscribe la pregunta “Quién gobernará durante 1966” y a ella se le superponía un colage compuesto por tres fotos: la primera mostraba al ejército, la segunda una manifestación obrera y la tercera al presidente Illia.

⁴⁹ *La Gaceta*, 5/4/66, tapa. Ver también los días 6, 7, 8 y 9 de abril.

⁵⁰ Ver *La Gaceta*, durante los días 6 al 12 de abril, durante los cuales los distintos sectores se pronuncian en relación a las medidas en cuestión.

⁵¹ Declaración de la FOTIA, diario *La Gaceta*, 9/4/66, pag 7

⁵² Disturbios en León Rougés, *La Gaceta* 16/4/66,

Congreso programado para el 20 de abril, tal como quedó establecido en la reunión celebrada en la sede de la FET el día 12⁵³. Días antes de iniciarse el anunciado Congreso, la FET se abrió de la iniciativa y se sumió en el silencio, al tiempo que se exacerbó el conflicto interno que venía creciendo dentro de la CGT regional desde las elecciones legislativas de marzo de 1965.⁵⁴ El conflicto resultó en la división de la central gremial en dos secretarías paralelas: una bajo dirección directa de la FOTIA y que tenía el apoyo de la mayoría de los gremios de la provincia – la secretaría Gómez- y la otra –la secretaría Aballay- vinculada al vandorismo local y con el respaldo de 16 gremios de menor peso (entre los más importantes estaban el Sindicato de Empleados Municipales de la Capital y la filial local de la UOM).⁵⁵

A pesar de estas deserciones el Congreso comenzó sus deliberaciones el día 20 con la adhesión de la gran mayoría de los gremios provinciales, la UCIT, la Federación de Centro Vecinales, las cooperativas de la provincia, el Movimiento Universitario Reformista, la Liga de Estudiantes Humanistas, el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas⁵⁶, la Universidad Nacional de Tucumán, la Juventud Peronista, el bloque de diputados de la Democracia Cristiana, el bloque de diputados de Acción Provinciana, los diputado de la Unión Popular, el PC de Tucumán y el Partido Obrero Trotskista⁵⁷.

Dada la cantidad de oradores, las sesiones duraron casi 4 días.⁵⁸ Hacia el final del Congreso se anunció la formación de una Comisión Permanente Ejecutiva presidida por los gremios FOTIA, FEIA, ATEP (Magisterio) y la CGT regional -Secretaría Gómez-, y la decisión de poner en marcha un plan de lucha escalonado en dos etapas: la primera con medidas de resistencia pasiva y la segunda en base a la acción directa, aunque sin mayores especificaciones.⁵⁹ En una Conferencia de prensa desarrollada poco días más tarde, la mesa Ejecutiva del Congreso dio a conocer un documento en el que se sintetizaban las resoluciones del mismo. Respecto a la situación de la industria azucarera se exigía a la Nación la “inmediata derogación de la legislación sobre la limitación de la zafra 1966” y se retomaban y profundizaban los principios y demandas ya expresados por la FOTIA y la UCIT en su documento conjunto del año anterior:

⁵³ *La Gaceta*, 18/4/66, pag 8

⁵⁴ El conflicto se centraba en la disputa entre vandoristas y alonsistas por el apoyo de los primeros al partido Unión Popular y de los segundo, entre los que estaba la FOTIA, al partido triunfante Acción Provinciana. *La Gaceta*, 31/12/65 y citar alguna nota de *Última Línea* de principios del 67)

⁵⁵ Ver *La Gaceta*, 31/12/65 donde se explicita como empieza este enfrentamiento durante la campaña electoral y la nota del 18/4/66 donde se comenta el estado del mismo hacia abril, momento en que se constituyen dos secretarías paralelas.

⁵⁶ Centro liderado por el MIECE fundado por Roberto Santucho

⁵⁷ *La Gaceta*, 21/4/65, pag 7

⁵⁸ el Congreso duró del 20 al 25 de abril. La síntesis de la mayoría de las intervenciones puede leerse en *La Gaceta* que en sus ediciones de la fecha siguió con gran detalle el desarrollo del Congreso.

⁵⁹ Ver *La Gaceta*, 3 mayo, 1966, p.7

libre molienda, ley de expropiación de los ingenios insolventes, cogestión obrera de la industria, reforma agraria, control de la comercialización, ley nacional de azúcar con contenido social, seguro de desempleo, entre otras medidas. El documento también avanzaba sobre la necesidad de dar respuesta a los problemas de los sectores populares tucumanos (planes de vivienda y sanidad pública, obras de infraestructura, reforma del código tributario, disponibilidad de créditos para centros vecinales, mejoras en el sistema educativo, entre otras) y sobre definiciones políticas más específicas (elección directa del gobierno de las comunas rurales, por ejemplo). Así, y siendo un secreto a voces que se acercaba el final del gobierno del presidente Arturo Illia, una parte significativa de la provincia tucumana se encolumnó detrás la FOTIA y de un programa que se asimilaba más a un plan general de gobierno que a un anteproyecto de ley azucarera.

De inmediato a la finalización del Congreso, la provincia se vio sacudida por una ola de huelgas que sumó a la mayoría de los gremios dependientes del sector público a las protestas realizadas por los obreros azucareros y los pequeños cañeros.⁶⁰ Los maestros agrupados en ATEP, el sindicato de Empleados de la Administración Provincial, los gremios nucleados en el Frente Estatal (municipales y otras dependencias del estado) y los empleados judiciales iniciaron sus medidas de fuerza hacia la segunda semana de mayo y las mantuvieron de manera intermitente hasta el advenimiento del golpe de estado, a fines de junio⁶¹.

Sin ninguna duda la crisis tucumana se articuló y superpuso con la crisis más general que azotaba al gobierno nacional. El “caos” tucumano servía a los fines de los sectores opositores que, por arriba y por abajo, apostaban a la desestabilización del gobierno y que, a la vez, competían entre sí por capitalizar su crisis. Daniel Mazzei y Catalina Smulovitz han mostrado el importante papel jugado por “la crisis” tucumana en la articulación de los discursos anticomunista y eficientista que legitimaron el golpe de estado sobre todo frente a las propias FFAA y parte importante de la opinión pública nacional, y quizás también frente a algunos sectores de la propia industria azucarera.⁶² En el plano local, sin embargo, parecían ser muy distintos los horizontes que articularon a gran parte de los sectores obreros y “campesinos” en la oposición al gobierno radical y en la opinión favorable a una intervención militar.

⁶⁰ Aparte de su participación en dos huelgas generales, el 1 de junio, por ejemplo, el sindicato de los Obreros del Surco de la localidad de Cruz Alta realizó una manifestación pública en reclamo de su reconocimiento legal como sindicato adherido a la FOTIA. En una asamblea realizada el 5 de junio, los cañeros adheridos a la UCIT resolvieron no iniciar la zafra 1966. El día 8, un encuentro violento entre la policía y productores cañeros de la ciudad de Monteros, que reclamaban contratos adeudados al ingenio Ñuñorco, dejó como saldo tres heridos, mientras que el día 26, los trabajadores del surco del ingenio San José ocuparon la administración del ingenio en reclamo de salarios y otros beneficios adeudados. Ver diario *La Gaceta* del 2/6/66, pag 6., 6/6/66, pag. 7, 9/6/66, pag 7. y 28/6/66, pag.5

⁶¹ Ver *La Gaceta* a lo largo de los meses de mayo y junio 1966.

⁶² Daniel Mazzei, *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Grupo Editor Universitario, Bs.As., 1997, y Catalina Smulovitz, “Ela eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, en *Desarrollo Económico*, Vol 33, N° 131, *Primera Plana* 403-423

La Operación Tucumán

Exactamente a dos meses de finalizado el Congreso Por Defensa y en medio de un clima provincial más que crítico, el 28 de junio se produjo el esperado golpe de estado de la autodenominada “Revolución Argentina”. Dada la situación previa de descontento generalizado no es de extrañar que el golpe de estado haya sido recibido con gran expectativa por la mayoría de los tucumanos y que todos los sectores en conflicto al otro día levantaran sus huelgas y demás medidas de fuerza en curso⁶³. Esta actitud favorable hacia el nuevo gobierno militar se hizo más que evidente durante la visita que el presidente Juan Carlos Onganía hizo a la provincia los días 8 y 9 de julio para encabezar los actos en conmemoración del día de la Declaración de la Independencia. En medio del clamor popular manifestado por una multitud de gente en las calles, y luego de recibir a todos los sectores y entidades representativos, Onganía prometió prontas medidas de fondo que no sólo resolverían la situación azucarera sino que también convertirían a Tucumán en un moderno polo de desarrollo industrial⁶⁴. La promesa del presidente se cumplió parcialmente apenas un mes después, pero en un sentido contrario al esperado por la gran mayoría. El 21 de agosto, el ministro de economía, Jorge Néstor Salimei, anunció la intervención, desmantelamiento y cierre inmediato de 7 ingenios (ley 19.926) como punto de arranque de una serie de medidas de fondo para sanear la economía tucumana. A partir de esta fecha la aplicación de las medidas azucareras no sólo agudizó la crisis provincial hasta llevarla a niveles impensados, sino que más largo plazo, también debilitó profundamente al movimiento sindical azucarero – objetivo no explicitado pero claramente buscado por los sectores que ocuparon al estado a partir de junio, como parece derivarse de la evidencia presentada.

El conjunto de políticas diseñadas por el estado nacional entre agosto de 1966 y abril de 1967, conocidas popularmente como “Operativo Tucumán”⁶⁵, tenían como objetivo declarado la racionalización y diversificación de la industria local. Este programa implicaba una forzada retracción de la producción, para los cual se decidió intervenir y cerrar los ingenios en teoría menos eficientes, regular la producción azucarera a partir de la expropiación de los cupos de

⁶³ Obviamente, existe una clara lógica política detrás de todas las medidas de fuerza decretadas por los diversos sectores gremiales que, en consonancia con el peronismo a nivel nacional (más allá de sus internas), apostaban fuertemente a la caída del gobierno de Illia y al establecimiento de un nuevo régimen militar que tuviera en claro quienes tenía el apoyo de las mayorías populares. No obstante ello, en el caso tucumano es la clara la articulación de estos intereses políticos de mayor alcance con los conflictos concretos de los pequeños cañeros, trabajadores y empleados lo que explica la dimensión y el alcance de las acciones llevadas adelante por los diversos sectores.

⁶⁴ *La Gaceta*, 8, 9 y 10 de julio de 1966.poner a quienes recibió Onganía

⁶⁵ “Operativo Tucumán” se denominó específicamente al plan de reconversión industrial cuyo objetivo central era la radicación de nuevas industrias sobre la base de la exención arancelaria y para lo cual fue creada una entidad específica llamada “Comité Operativo Tucumán”. No obstante, popularmente se utiliza esta nominación para referirse a todo el conjunto de medidas que el gobierno de Onganía puso en marcha para la reconversión de la economía azucarera tucumana, incluida la intervención y cierre de ingenios, la expropiación de cupos cañeros, la eliminación de los subsidios, la creación del Régimen de Trabajos transitorios, etc.

producción a los pequeños productores rurales -en algunos casos de manera forzada y en otros de manera voluntaria- mantener los cupos de producción por ingenio, y poner en marcha un plan de incentivos fiscales para la radicación de nuevas industrias.⁶⁶ Para principios de septiembre habían sido intervenidos, previa ocupación militar, 7 ingenios: Esperanza, Bella Vista (reabierto en 1968), Lastenia, Trinidad, Nueva Baviera, La Florida y Santa Ana. A ello hay que sumar el cierre por quiebra del ingenio San Antonio sucedido poco tiempo antes, y los cierres por acuerdo entre el estado y los propietarios de los ingenios Mercedes, Los Ralos, y San José.⁶⁷ El pleito judicial iniciado de inmediato contra la intervención estatal por la Compañía Azucarera Tucumana dejó en *stand by* el cierre de los ingenios La Trinidad, Lastenia y La Florida, pero no pudieron sustraerse a la quiebra por falta de créditos los ingenios Amalia, San Ramón y Santa Lucía. Varios de los dirigentes sindicales más combativos pertenecían a estos ingenios cerrados o amenazados por el cierre.⁶⁸

Estas medidas insertaban a Tucumán en la política económica que a nivel nacional había diseñado el nuevo bloque de poder que accedió al estado junto con los militares de junio. Sus objetivos eran claros: suprimir las causas de la puja política y social que durante los 10 años previos habían impedido la desarticulación del modelo de desarrollo consolidado por Perón y sentar los cimientos para una reconversión económica de fondo en base a la promoción de los sectores más eficientes y dinámicos de la economía, particularmente de aquellos ligados al capital transnacional⁶⁹. A nivel nacional este programa implicó la inmediata suspensión de toda actividad política, la intervención de todas las provincias, del poder judicial y de las universidades nacionales, así como una política de férreo control a los incrementos salariales y de erradicación de las áreas menos productivas de la economía –sobre todo del sector público (ferrocarriles y

⁶⁶ Ver Oscar Pavetti, *op cit.*

⁶⁷ En la mayoría de los casos las patronales recibieron sumas importantes de dinero según lo estipulado por la ley de expropiación e incautación establecida por el estado, o de los acuerdos firmados por las partes en el caso de los cierres voluntarios (los Ralos y San José), Sólo la Compañía Azucarera Tucumana, propietaria de los ingenios Lastenia, la Trinidad y La Florida, inició acciones legales contra el estado argumentando que sus ingenios no podían ser considerados ineficientes y logrando que los mismos fueran reabiertos a corto plazo, para volver a cerrarse definitivamente en 1970. El historiador Roberto Pucci en su libro *Tucumán 1966: la destrucción de una provincia*, *op cit*, y en varios artículos, plantea que el gobierno de la Revolución Argentina diseñó su política azucarera totalmente guiado por los intereses de los ingenios Norteños, liderados por el grupo económico Arrieta-Blaquier, con el objetivo de expandir su monopolio sobre la industria. En este marco, también plantea que los ingenios pertenecientes a la Compañía Azucarera Tucumana, con estrechos vínculos con el Partido Comunista y comprometidos con un capitalismo nacional menos draconiano, fueron el blanco principal tanto de los intereses azucareros norteños como de la propia Revolución Argentina. El minucioso estudio que realiza Pucci sobre las disputas legales en torno a los mismos, así como de las sistemáticas campañas de desprestigio de la mencionada empresa realizada por funcionarios públicos (que incluyeron denuncias penales que llevaron a la cárcel a varios de sus ejecutivos) resultan profundamente interesantes.

⁶⁸ Fote, del San José, Benito Romano de Esperanza, Zelarrayán del Santa Lucía, por ejemplo (los dos primeros desaparecidos durante la última dictadura militar)

⁶⁹ Ver las obras citadas de Daniel James, Jorge Schvarzer, Oscar Pavetti, Daniel Santamaría, Horacio Boneo, y Ricardo Aroskin, "El país del desarrollo posible", en Daniel James (comp.), *Nueva Historia Argentina, op cit*,

puertos) y de las economías regionales altamente subsidiadas⁷⁰. Todo ello, por su parte, acompañado de un autoritarismo y capacidad represiva sin precedentes.

Los efectos económicos y sociales de tales medidas se hicieron notar de inmediato en todo el país: los despidos masivos de ferroviarios, portuarios y azucareros dejaron a decenas de miles de obreros sin trabajo de un día para otro. En el caso concreto de Tucumán, ya hacia fines de 1966 más de 9 mil pequeños cañeros habían perdido sus cupos de producción, mientras que otros tantos seguirían el mismo camino al año siguiente; para principios de 1968 el cierre de los ingenios y la reducción del personal en aquellos que siguieron funcionando habían dejado en la calle a más de 17.000 trabajadores azucareros (un 35% del total en 1966)⁷¹, y cientos de pequeños comerciantes debieron cerrar sus negocios a causa de la recesión. El índice de desocupación en Tucumán llegó al 10% durante el año 1967 y trepó hasta casi el 15% entre 1968 y 1969, mientras que en un plazo de tres años se constató un proceso migratorio que llevó a un total de entre 150 y 200 mil personas, sobre una población de cerca de 750.00 habitantes, a abandonar la provincia.⁷² La promesa presidencial sobre la inmediata radicación de más de 20 empresas industriales nunca se cumplió: las nuevas industrias tardaron varios años en llegar, y cuando lo hicieron, las pocas que finalmente se radicaron apenas si influyeron sobre los índices de desocupación.⁷³

Sin duda, los efectos inmediatos y desastrosos de los planes de racionalización del gobierno impactaron y desorientaron a una dirigencia sindical que en el plano nacional y regional había dado claros signos de apoyo a el nuevo staff gobernante. La parálisis de la dirigencia no impidió, no obstante, que las bases obreras más directamente afectadas implementaran serios

⁷⁰ Sectores igualmente oligopólicos, protegidos y dependientes del favor oficial desde sus orígenes que también estaban bajo la lupa por sus dificultades para adaptarse a las nuevas exigencias de mayor productividad. Ver bibliografía de la nota anterior.

⁷¹ Dirección Nacional de Azúcar, “Personal Ocupado en los Ingenios de Tucumán: 1966-1968”, citado por Pavetti, *op.cit.*, pag 195

⁷² Este proceso, por otra parte implicó, por primera vez en la historia, un índice negativo en la tasa de crecimiento vegetativo de la población tucumana, y permitió el rápido crecimiento de las tasas de pobreza y mortalidad infantil en la provincia. Asimismo, la desaparición casi literal de muchos pueblos y ciudades de ingenios causado por este proceso es un tema recurrente que aparece en la prensa local y nacional a lo largo de este período, y también ha sido retratado por la literatura (como en el caso de Lucía Mercado y su novela *El Gallo Negro*, *op.cit.*). La relación entre la industria azucarera, la vida comunitaria en los pueblos de ingenio y el desarrollo artístico y cultural de Tucumán, por su parte, ha sido abordado por Flabiola Orquera en la ponencia “Azúcar amargo y campo cultura: Tucumán 1966-1976” presentada en las XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007, así como también por la bibliografía general, Oscar Pavetti, *op.cit.*, Mark Healey, *op.cit.*, Pablo Paolasso, *op.cit.*, r. Pucci, *op.cit.*, entre otros.

⁷³ Según Bonano, *op.cit.*, recién hacia 1969-70 comenzó a ser visible el tan esperado proceso de radicación de industrias anunciado por Onagía en 1966, aunque la mayoría de las mismas demandaron muy poca mano de obra en relación a los niveles de desocupación alcanzados. Este retraso en gran parte se debió a las trabas burocráticas y políticas ipuestas por el estado central. Un ejemplo de ello sería el caso de la radicación de la empresa SCANCA/SCANIA que inicia los trámites de solicitud para su radicación en Tucumán hacia 1967 y recién obtiene el permiso necesario hacia mediados de 1972. También hay datos muy interesantes sobre los avatares seguidos por varias empresas deseosas de radicarse en Tucumán en las revistas *Ultima Línea*, *Primera Plana* y *Confirmado*.

intentos de resistencia.⁷⁴ En particular en la provincia de Tucumán esto fue muy evidente. Luego de los anuncios hechos por el ministro Salimei en agosto la FOTIA declaró apoyar las medidas decretadas en pos de la diversificación y racionalización productiva de la provincia, aunque desde el principio solicitó al gobierno que no se desmantelaran los ingenios intervenidos– al contrario de la UCIT que de inmediato se opuso a las medidas por considerar que no contenían ningún paliativo hacia el sector mayoritariamente afectado de los pequeños cañeros.⁷⁵ El posicionamiento inicial de la FOTIA no impidió que varios dirigentes de ingenios comenzaran una campaña tanto contra las medidas oficiales como contra la posición inicial de la FOTIA que, no obstante, no tardó demasiado en distanciarse del gobierno a causa de la presión de sus bases y del rotundo fracaso de algunos de los planes paliativos acordados con el gobierno.⁷⁶

Hacia fines de 1966 y principios de 1967, la conflictividad social recrudeció, con niveles inusitados de violencia. Las tomas de ingenios, en muchos casos con rehenes, en procura de mantener abiertas las fuentes de trabajo amenazada y en reclamo de salarios adeudados, la destrucción de las oficinas de las compañías azucareras y de las viviendas privadas de sus dueños se convirtieron en asuntos cotidianos y produjeron confrontaciones cada vez más violentas entre la policía y los obreros azucareros, acompañados de sus familias, sus curas párrocos, y sectores estudiantiles, que reclamaban la total reversión de las medidas oficiales.⁷⁷ Fue en el marco de estas protestas que el día 12 de enero de 1967, la represión a los obreros de los ingenios Santa Lucía y Bella Vista dejó como saldo la muerte de Hilda Guerrero de Molina.⁷⁸ A partir del día 26, luego de que la policía embistiera a la multitudinaria manifestación que se retiraba de la misa

⁷⁴ *Primera Plana*, 22/12/66, comenta las reticencias de la dirección de la CGT a declarar el paro del 14 de diciembre a la vez que da cuenta de cómo, todavía en ese momento, la mayoría de los dirigentes sindicales creían que podrían, con esta demostración de fuerza, reencauzar el diálogo con el gobierno.

⁷⁵ *La Gaceta*, 23/8/66 pag 6, y 26/8/66 pag 5.

⁷⁶ En particular cabe mencionar el “operativo Río Negro”, un acuerdo realizado entre la provincia de Tucumán y la de Río Negro, apoyado por la FOTIA, por el cual unos supuestos 10.000 de ex obreros de ingenios cerrados serían trasladados a la provincia patagónica para trabajar en distintas obras públicas de envergadura. Dos días después de llegar a Río Negro, el primer contingente de 100 obrero tucumanos retornó a su provincia denunciando que el supuesto acuerdo era una mentira, que la provincia de Río Negro no los estaba esperando como era supuesto. Ver *La Gacet de los días* 3, 4 y 5 de enero 1967 y también las declaraciones de los dirigentes Villalba, Aparicio y Zelarrayán, los tres vinculados a los sectores más radicalizados del gremialismo azucarero y directamente afectados pro el cierre de sus ingenios, contra el supuesto Operativo en *La Gaceta*, del 27/8/66, pag 5

⁷⁷ según Bonavena, el Frente de Estudiantes de Ciencias Económicas (ex MIECE) con vínculos orgánicos con el PRT, participó activamente en estas manifestaciones. Sus miembros habrían sido los responsables del incendio intencional de los cañaverales de la familia Frías Silva (dueños ingenio San José) sucedidos de inmediato a la muerte de Hilda Guerrero. Según el mismo autor, el propio Roberto Santucho habría participado de estas acciones. Ver, Bonavena, Pablo, “El movimiento estudiantil tucumano: del golpe de Onganía a la huelga de la CGT de marzo de 1967”, ponencia presentada en la *V Jornadas de Investigación Histórico-Social de Razón y Revolución*, UBA, diciembre 2005

⁷⁸ Hilda Guerrero de Molina será considerada una mártir por las fuerzas revolucionarias que pocos años más tarde se lanzan de lleno la lucha armada. Ya en 1970 un Comando con su nombre, presumiblemente vinculado al ERP, realiza algunas operaciones importantes en Tucumán

realizada en su honor en la catedral provincial, una nueva ola de acción directa estalló en las inmediaciones de los pueblos de ingenios cerrados.⁷⁹

Bajo la presión de las bases obreras y de los dirigentes de los gremios en conflicto, la CGT finalmente lanzó un plan de lucha a nivel nacional.⁸⁰ El gobierno respondió a las medidas de fuerza suspendiendo la ley de negociaciones colectivas de trabajo y quitando la personería jurídica y el control de sus fondos financieros a los sindicatos más combativos, entre ellos a la FOTIA. La respuesta estatal sumió al movimiento sindical en una de sus crisis más profundas. En Tucumán, la FOTIA entró en un proceso de desestabilización que a la falta de personería gremial y fondos financieros sumó los enfrentamientos, cada vez más evidentes, entre obreros de fábrica y obreros del surco, entre dirigentes y obreros de ingenios cerrados y dirigentes y obreros de ingenios abiertos, y entre aquellos que planteaban profundizar las acciones combativas y los que comenzaban a replantearse una estrategia de confrontación que parecía llevar al derrumbe de la capacidad de negociación de la organización sindical -líneas de división que en muchos casos se confundían.⁸¹ La gremial de los pequeños cañeros (la UCIT) siguió una trayectoria similar, cada vez más dividida entre los intereses de los que todavía tenían sus cupos de producción y aquellos que ya los habían perdido.⁸² Por otro lado, también se distanciaron la FOTIA y la UCIT cuyas relaciones, nunca del todo armoniosas, se hicieron más complicadas aún a causa de la creciente dificultad de muchos pequeños cañeros para pagar a los peones del surco agremiados en la FOTIA.

Asimismo, como medidas paliativas a la creciente desocupación el gobierno nacional había puesto en marcha un Régimen de Trabajos Transitorios para emplear en obras públicas a parte de los obreros despedidos, y planes de estímulo a la creación de cooperativas agrícolas para el desarrollo de cultivos alternativos. Estas medidas, insuficientes para paliar en lo inmediato la crisis de desempleo y muy poco exitosas a mediano y largo plazo⁸³, introdujeron nuevas cuñas en

⁷⁹ *La Gaceta*, 13, 14 y 15 enero 1967. La revista *Primera Plana* en sus números 210, 212 y 213 del mes de enero de 1967, así como en los números 214 y 215 del mes de febrero sigue con detalles la situación tucumana aportando información interesante sobre los efectos del creciente conflicto social sobre el gabinete provincial y sobre los intentos de algunos dirigentes azucareros, como Raúl Sánchez, Leandro Fote, Benito Romano (dirigentes de a línea dura por momentos opositora a la dirección de Santillán) por articular acciones conjuntas con los obreros de la IKA en Córdoba y con los azucareros jujeños nucleados en la FUNTA .

⁸⁰ Aparte de las huelgas del 14 de diciembre de 1966 y del 1 de marzo de 1967, contenidas en los planes de lucha decretados por la CGT a nivel nacional, la FOTIA declaró por sí misma dos huelgas más: una temprano ya el 18 de octubre y otra para el 31 de diciembre de 1966. Todas ellas con un alto grado de acatamiento por parte de los trabajadores azucareros, pero con escaso apoyo del resto de los sectores gremiales. Ver *La Gaceta*, los días 19 de octubre, y 15 y 31 de diciembre de 1966, y 2, 3 y 4 de marzo de 1967.

⁸¹ Ver *La Gaceta*, 3, 10 y 17 de abril y 12 de julio de 1968; *Primera Plana*, 16 y 23 de abril, 13 y 20 de agosto de 1968.

⁸² Ver *La Gaceta*, 10 de abril; *Primera Plana*, 23 de abril.

⁸³ La única cooperativa exitosa fue la de Campo Herrera, formada por ex trabajadores de surco despedidos del ingenio Bella Vista con la asistencia del INTA y gracias a créditos de los estados nacional y provincial. Por el

el movimiento sindical local. Los dirigentes de los ingenios cerrados comenzaron a actuar también como “agentes de colocación” de desocupados para un programa oficial que ofrecía algunos pero nunca suficientes puestos de trabajo en distintas reparticiones estatales, mientras que se desarrollaban nuevos intereses entre aquellos obreros y cañeros agrupados en cooperativas que necesitaban la ayuda del estado para solventar la puesta en marcha de sus emprendimientos productivos. La feroz represión desatada sobre los azucareros movilizados, la coerción sobre la actividad gremial y los planes paliativos hicieron disminuir notablemente el nivel de conflictividad social en la provincia a partir de marzo de 1967.

El '68 Tucumano

A pesar de la disminución de la conflictividad durante 1967, ya temprano en 1968 Tucumán volvió a aparecer en las noticias nacionales a causa de nuevas manifestaciones de protesta. El primer incidente del año se produjo el 7 de enero en el Ingenio San Pablo (en actividad), donde los trabajadores de la fábrica junto a sus dirigentes gremiales, el cura local Raúl Sánchez y sectores estudiantiles organizaron una misa seguida de una manifestación en protesta por la cesantía de 97 compañeros que terminó con la destrucción de la vivienda de un funcionario del ingenio. La policía no sólo reprimió la manifestación encabezada por el párroco local y detuvo a varios dirigentes y obreros en los días sucesivos, sino que el gobernador elevó una nota al encargado provisional de la diócesis de Tucumán, el vicario Víctor Gómez Aragón, condenando la actitud del párroco Sánchez por “subversiva” y justificando su orden de captura⁸⁴. El arzobispo de la provincia respondió a la nota del gobernador diciendo que “el origen de los tumultos no estuvo ni en la intención del presbítero Sánchez ni en su presencia en la caravana, sino en las injusticias que sufre el pueblo”.⁸⁵ Paralelamente, otros 12 párrocos de comunas rurales hicieron público su repudio a la acción represiva del gobierno y exigieron la “excomuniación” para los funcionarios públicos que procesaran a sacerdotes sin la debida autorización eclesiástica. Rápidamente, la FOTIA, la CGT regional, las 62 Organizaciones, varios grupos estudiantiles y sectores de la Democracia Cristian salieron a respaldar la posición de Gómez Aragón, las acciones del párroco Sánchez y las protestas contra la política azucarera.⁸⁶ Este entredicho entre la vicaría de Tucumán y el ejecutivo provincial ponía de manifiesto el desplazamiento de una parte de la iglesia tucumana hacia la oposición al gobierno y el rol que los párrocos de ingenio, en

contrario, otras cooperativas, como la Textil Escalada, un proyecto desarrollado por los obreros despedidos del Ingenio los Ralos, o la iniciativa de crear una cooperativa para la producción de aglomerado por parte los ex-obreros del ingenio Santa Ana, no tuvieron éxito alguno. Ver Oscar Pavetti, *op.cit.*

⁸⁴ El párroco Sánchez desapareció por unos días y la jerarquía eclesiástica de la provincia argumentó que se encontraba en medio de un retiro espiritual.

⁸⁵ *Primera Plana*, 23/1/68, pag 18

⁸⁶ *La Gaceta* de los días 8, 11, 13. y 16 de enero 1968 y *Primera Plana* *ibid.*

su mayoría jóvenes, estaban comenzando a jugar frente a la situación cada vez más crítica que vivían los sectores populares tucumanos.

Por otra parte, la crisis sindical causada por el fracaso del plan de lucha de marzo de 1967 y la respuesta represiva del gobierno llevaron, en marzo de 1968, al triunfo de los sectores más combativos en las elecciones de autoridades para la CGT nacional y a la inmediata división de la entidad obrera en dos direcciones nacionales -la “opositora” CGT de los Argentinos (CGTA), liderada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, y la “burocrática” dirigida por el metalúrgico Augusto Vandor y conocida como “CGT Azopardo”. Esta división permitió a los sectores más combativos avanzar y profundizar su línea opositora al gobierno nacional y estrechar vínculos con otros actores profundamente críticos de la burocracia sindical que había dominado el destino de la central obrera durante los últimos 10 años; en particular con intelectuales, estudiantes y sectores de la iglesia católica que estaban atravesando por un acelerado proceso de radicalización política.⁸⁷

La consagración nacional de los sectores combativos en la CGTA, con el apoyo de Perón, dio un nuevo impulso a las protestas en todo el país, y Tucumán no fue una excepción. Más aún, la CGT A intentó convertir a Tucumán en un símbolo de la crisis por la que atravesaba el país y, en consecuencia, gran parte de su energía se dirigió hacia esta conflictiva provincia norteña. Apenas días más tarde de asumir como nuevo secretario de la CGT opositora⁸⁸, Raimundo Ongaro ofreció una conferencia de prensa en la que anunció el programa de la nueva central sindical e informó que entre las medidas inmediatas a tomar estaban la organización de los actos celebratorios del 1° de mayo en todo el país y la creación de una Comisión de Solidaridad con el Pueblo de Tucumán, “fiel reflejo de los problemas que vive la Argentina en lo político, lo económico y lo social”⁸⁹. Dicha comisión estaría presidida, entre otros, por Benito Romano, Secretario Gremial por el Interior de la nueva central combativa.⁹⁰

⁸⁷ Bozza, op cit, pag

⁸⁸ Alberto Bozza, “La CGT de los Argentinos. Sindicalismo y radicalización” en *Cuestiones de Sociología*, nº 3, otoño de 2006.

⁸⁹ *La Gaceta*, 17 de abril 1968, pag. 4.

⁹⁰ También como parte de las novedosas iniciativas que articuló la nueva central sindical tomando a Tucumán como uno de los ejes simbólicos de su plataforma, se puso en marcha un programa de investigación y difusión sobre la realidad tucumana que integró a reconocidos intelectuales y artistas plásticos radicalizados de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe. Como resultado de este programa se realizaron importantes investigaciones sociológicas y una de las experiencias artísticas más significativas del período, la muestra “Tucumán Arde”, realizada en noviembre de 1968 en las sedes porteña y rosarina de la CGTA. Esta muestra no pasará inadvertida ya que fue la obra culminante de un movimiento artístico de vanguardia que terminó clausurada por la policía al día siguiente de su apertura en Buenos Aires. Ver Ana Longoni, *Del Di Tella a Tucumán Arde*, Ana Longoni y Mariano Metsman, “Vanguardia y Revolución; acciones y definiciones por una nueva estética. Argentina 1968” en Pucciarelli (editor), *La primacía de la Política Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, y Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Norma, 1997, Vol. 1, p.236

En la provincia de Tucumán, los actos conmemorativos del 1° de mayo organizados por la CGTA produjeron incidentes entre los manifestantes y la policía - tanto en el centro de la ciudad como en el interior de la provincia- aunque no llegaron a tener la dimensión masiva de las manifestaciones del año anterior.⁹¹ No obstante ello, lo más interesante de estas celebraciones fue el rol protagónico que tuvieron los estudiantes universitarios y las modalidades de acción que se desplegaron. La presencia de enormes contingentes policiales en la ciudad capital con el objetivo de prevenir disturbios, desde el día anterior al acto programado, se combinó con una ola de actos relámpago con los que grupos de estudiantes universitarios promovían las actividades organizadas para el día siguiente, con el saldo de varios estudiantes y dirigentes sindicales arrestados.⁹² Al día siguiente, el acto central realizado en el local de la FOTIA, en el que participaron dirigentes nacionales de la CGTA, se desarrolló sin graves incidentes. No obstante, luego del mismo se reprimió fuertemente a la columna de obreros y estudiantes que marchó hacia el local del ingenio Amalia “donde los obreros mantienen una olla popular en reclamo de salarios adeudados”, y a la procesión obrera organizada por los párrocos Amado Dip y Francisco Albornoz en las inmediaciones del ingenio La Esperanza.⁹³

Nuevos disturbios se produjeron en la provincia durante los últimos días de junio en el marco de los actos programados por la “Comisión Coordinadora de obreros, estudiantes y dirigentes de ex partidos políticos” en cumplimiento del paro organizado en repudio al segundo aniversario de la Revolución Argentina. En esta oportunidad el único acto programado en la ciudad capital estuvo a cargo de los estudiantes universitarios que hacia las 10 de la mañana del día 28 se concentraron en el patio de la sede central de la UNT para escuchar a varios oradores estudiantiles y a los dirigentes azucareros Benito Romano, de la CGTA y a Andrés Alvero de Jujuy. Luego, durante la tarde, grupos dispersos de estudiantes y obreros realizaron actos de protesta simultáneos en distintos puntos de la ciudad que duraban el tiempo que la policía tardaba en llegar para dispersarlos. La noche anterior al día del aniversario, una bomba casera había explotado en la entrada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT⁹⁴.

También en el interior de la provincia se realizaron actos de protesta aunque con distintas modalidades. En el ingenio San Pablo se realizó “una pacífica manifestación a cuyo frente marchaban el párroco local, Raúl Sánchez, el dirigente del sindicato, Miguel Lazarte, y estudiantes de la Liga Humanista” que terminó sin sobresaltos en la iglesia local, donde se rindió un homenaje “a los trabajadores caídos en la lucha por las reivindicaciones obreras”. En otras

⁹¹ *La Gaceta*, 2/5/68, p. 5.

⁹² *La Gaceta*, 2/5/68, pag 5 y 6

⁹³ *Primera Plana*, 7/5/68, pag 15

⁹⁴ *La Gaceta*, 29/6/68, pag 8

localidades del interior las manifestaciones no resultaron tan tranquilas. En Tañí Viejo, “la policía impidió la realización de una manifestación por las calles de la ciudad”, aunque no pudo evitar que se realizara un acto en el local de la Unión Ferroviaria, en el que hablaron el delegado regional de la CGTA, Benito Romano, y el ex diputado de la democracia cristiana, Martín Dip. En las inmediaciones del ingenio Amalia, por su parte, si bien los manifestantes arrojaron piedras y bombas caseras a los vehículos que intentaban transitar por la zona y se incendiaron algunos pastizales a los costados de la ruta, la policía “no pudo intervenir contra los manifestantes debido a la presencia de mujeres y niños”. En el Departamento de Cruz Alta, en las cercanías al ingenio San Juan, 14 obreros fueron detenidos por acciones violentas contra los vehículos que intentaban transitar mientras se dispersaba la manifestación “de alrededor de 100 personas” que se realizó en dicha localidad. En el ingenio San José, unas 30 personas, “vivando el nombre del dirigente Leandro Fote (...) trataron de atentar contra la residencia particular de uno de los propietarios de esa ex fábrica azucarera. (...) Los manifestantes, amparados en la oscuridad de la noche, lograron escabullirse tras arrojar proyectiles contra los policías”⁹⁵

Este resurgir de las protestas impulsado y sostenido por las redes que vinculaban a las bases y dirigentes combativos con los estudiantes universitarios y los curas y activistas políticos radicalizados se insertó, no obstante, sobre un movimiento sindical fragmentado por los efectos de la política azucarera y profundamente debilitado por la falta de fondos propios y de personería gremial. Entre fines de marzo y principios de mayo del 68 estalló un conflicto interno en la FOTIA que forzó la renuncia de su comisión directiva y la elección de una nueva conducción, a pesar de que, al menos en el plano retórico, todos sus sindicatos se declaraban abiertamente opositores a la política económica del gobierno y adheridos a la CGTA de Ongaro⁹⁶. Los opositores a la ambigua conducción de Atilio Santillán, quien había sido elegido por segunda vez Secretario General del gremio en 1967, argüían que la actual conducción había llevado a la FOTIA hacia una debacle sin precedentes sin tomar previsiones para amortiguar la caída, y que no estaba capacitada “para dirigir una etapa del proceso que es de recuperación”, mientras otros argumentaban que era escasa su energía combativa. Antes de presentar su renuncia, la comisión directiva expresó en un documento público que en FOTIA se estaba jugando la división de la CGT nacional entre aquellos que pretendían una política gremial de oposición al gobierno y

⁹⁵ Todos los datos sobre estas manifestaciones en el interior de la provincia provienen de *La Gaceta*, del día 29/6/68, pag 5

⁹⁶ El conflicto en la FOTIA se inició hacia fines de marzo y se estabilizó hacia mediados de mayo aunque nunca terminó de resolverse. De hecho, las discusiones y divisiones internas seguirán siendo un asunto central del gremialismo local hasta 1973.

aquellos que ganados por una visión meramente corporativa pretendían volver al juego de las negociaciones con el oficialismo⁹⁷.

Más allá de los cruzados entretelones e intereses que acompañaron a este conflicto, lo concreto es que al frente de los cuestionamientos a la comisión directiva de la FOTIA convergían algunos de los dirigentes más radicalizados (como Fote) con la mayoría de los dirigentes de los ingenios en funcionamiento que pretendían reencauzar su acción sindical hacia demandas reivindicativas que permitieran cierta recuperación de los niveles de ocupación y de salarios así como recobrar su personería gremial. Asimismo, la prensa nacional se hizo eco de fuertes presiones gubernamentales sobre los dirigentes de los gremios intervenidos con el objetivo de negociar la restitución de la personería gremial y los fondos financieros a cambio de una actitud menos confrontativa.⁹⁸ Los efectos del conflicto entre los dirigentes azucareros se hicieron evidentes durante el paro general decretado por FOTIA para el día 11 de julio que habría afectado sólo parcialmente a 5 de los 17 ingenios en actividad en la provincia y al 10% de los obreros de la zafra⁹⁹. Estos datos, tomados del diario tucumano *La Gaceta*, podrían parecer tendenciosos¹⁰⁰. No obstante, otros datos apuntan en el mismo sentido. Por ejemplo, el mismo día del paro Leandro Fote presentó su renuncia como secretario de acción gremial de la comisión provisoria, elegida poco tiempo antes, argumentando que “la inacción del actual Consejo Directivo y su falta total de una política gremial clara de movilización de los trabajadores constituye un acto de traición a la masa afiliada y a la magnífica tradición de lucha de nuestra querida federación”.¹⁰¹ Pocos meses más tarde, la mayor parte de la comisión directiva provisoria de la FOTIA junto a la CGT regional se proclamaban a favor de la unidad del sindicalismo nacional pregonado por Perón y respaldado por la central dialoguista. Para entonces, por otro lado, la CGTA ya comenzaba a mostrar importantes signos de desgaste¹⁰²

⁹⁷ *La Gaceta* 18/4/68, pag 6

⁹⁸ *Primera Plana*

⁹⁹ *La Gaceta*, 12/6/68, p. 6.

¹⁰⁰ Sigal, Silvia, en su artículo “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, México D.F, Vol. 6, N° 1, 1970, define este paro como un rotundo fracaso.

¹⁰¹ *ibid*

¹⁰² Hacia 1969 hay signos importantes de desgajamientos dentro de la Central opositora así como una minimización de la labor sindical en beneficio de la formación de cuadros para la toma del poder por parte de algunos de sus dirigentes más representativos. Ver, por ejemplo, los reportajes a Ongaro y a Benito Romano en *Cristianismo y Revolución* N° 13, abril 1969 y N° 14 de mayo 1969, respectivamente. Raimundo Ongaro, por ejemplo, dice que a lo largo del poco tiempo que lleva la Central opositora se ha logrado “separar la paja del trigo (...) hemos quedado pocos pero los mejores”. También comenta que la CGTA está entrando en su segunda etapa que, sin dejar de lado las luchas reivindicativas “que las puede hacer cualquier organización”, va a focalizarse en la formación de cuadros tanto dentro del sindicalismo, como de la universidad, en la juventud y todos los ámbitos que puedan “para desde allí crear las organizaciones de impacto, de respuesta, de acción (...) para lo que significa, en definitiva, la toma del poder (...) las organizaciones que pueden darle el *knok-out* al sistema no pueden estar dentro del sindicalismo porque si así fuera estaríamos encarcelando a las propias instituciones”. En el reportaje a Benito Romano, el dirigente

En el campo de los pequeños cañeros, por su parte, una crisis similar desatada durante el mes de abril de 1968 resultó en la suspensión por 30 días de su presidente histórico, Gaspar Lassalle, y en la convocatoria a elecciones de nuevas autoridades. La discusión en el seno de la gremial cañera se centró en la pertinencia o no de que la institución siguiera representando a los cañeros expropiados y, en consecuencia gastando energías en la lucha por la restitución de sus cupos –posición defendida por el presidente Lasalle¹⁰³.

El resurgir de las protestas lideradas por la CGTA en alianza con estudiantes universitarios y sectores radicalizados de la iglesia católica, volvieron a inspiraron rumores de “conspiraciones marxistas” y “conjuras católicas” localizadas en Tucumán, Córdoba y Rosario, de las que se hicieron eco algunos medios de prensa y sectores de los servicios de inteligencia. Por ejemplo, el semanario *Primera Plana* en su número del 21 de abril comentaba (no sin cierto tono irónico) que la provincia de Tucumán había sido elegida como lugar piloto para una masiva protesta social que entre otras cosas implicaba “la división de la provincia en 10 zonas clave en las que estallaría la subversión al unísono” y que, por lo tanto, no era casual la llegada de altos jefes y tropas militares para ensayar “operativos de guerra preventivos” y operaciones antiguerrilleras” en la provincia. La nota también reproducía la opinión de un supuesto dirigente azucarero, nunca individualizado, que opinaba que el mayor problema de este plan era “la excesiva participación de marxistas.”¹⁰⁴ Un mes más tarde, la misma revista se hacía eco de un supuesto informe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), considerado “un disparate”, cuya hipótesis central sostenía que los disturbios estudiantiles del pasado 28 de junio respondían a “una conjura católica” de sacerdotes conciliares y jesuitas. Más allá de lo disparatado o no del informe, la revista no perdió la oportunidad para poner de manifiesto las estrechas relaciones entre las recientes protestas estudiantiles y el crecimiento de las tendencias socialcristianas y demócrata-cristinas de inclinación izquierdista en Córdoba, Corrientes y Tucumán.¹⁰⁵

Hacia septiembre las manifestaciones estudiantiles volvían a poner a Tucumán, junto a Rosario y Córdoba, en el centro de la escena nacional, mientras que el descubrimiento de una célula guerrillera de ideología peronista en la localidad tucumana de Taco Ralo sorprendía a los más avisados sectores de la inteligencia del estado¹⁰⁶. El año 1968 se cerró en esta provincia

azucarero acepta que la dirección actual de la FOTIA se ha desligado de la CGTA y también avanza comentarios sobre las limitaciones del sindicato como organización revolucionaria y de la violencia como una necesidad de la etapa actual de lucha.

¹⁰³ *La Gaceta*, 10/4/68, pag 7 y 11/4/68, pag 5. Ver también *Primera Plana*, 23/4/68, pag 18

¹⁰⁴ *Primera Plana*, 21/5/68, pag 17

¹⁰⁵ *Primera Plana*, 9/7/ 68, pag 23

¹⁰⁶ Descubrimiento de la célula terrorista de las Fuerzas Armadas Peronistas en Taco Ralo, el 16 de septiembre de 1968. Ver *Primera Plana* 20/8/68, pag 20, 17/9/68, pag 13, y 17/10/68 pag 18 y Anguita y Caparrós, *La Voluntad*, op cit,

norteña con un enfrentamiento entre el nuevo gobernador y los siete “curas obreros” que formaban el decanato de Famaillá, cuya querrela pública en defensa de los sectores desocupados a causa del cierre de los ingenios daba el tono al compromiso militante que a lo largo de los años previos había arraigado en sectores del clero y parte del laicado católico, no sólo tucumano:

“Señor Gobernador: aunque indignamente, nosotros los sacerdotes, somos herederos de un Evangelio que arde como fuego, hoy estamos de pie porque se nos ha dicho que el Espíritu del Señor hace violencia para la liberación de los pobres (...) Nuestro compromiso ya está dado. Si se cierran todas las puertas buscaremos las rendijas para que no falte ni pan ni dignidad a nuestro hermanos”.¹⁰⁷

El año 1969 se inició en Tucumán con nuevos actos de protestas en las inmediaciones de los ingenios cerrados o amenazados por la quiebra. Ya en enero, en el ingenio Bella Vista, cuyo principal dirigente era Atilio Santillán, se organizó un acto para presionar al gobierno por la expropiación y nacionalización de la fábrica en el que los presentes quemaron una esfinge del Secretario de Gobierno de la nación. Entre los 12 oradores anunciados se encontraba Raimundo Ongaro. Su secreta detención por unas horas en la frontera de Santiago del Estero impidió que llegara al acto y que el hecho causara disturbios¹⁰⁸. Un mes más tarde, la presencia de Ongaro en Tucumán produjo nuevos mitines entre los azucareros rebeldes. El primero de ellos, en el ingenio cerrado Esperanza, congregó a casi “4.000 insurgentes” pero no produjo incidentes¹⁰⁹. No ocurrió así en el ingenio San Ramón donde las acciones de la policía con la intención de impedir la presencia de Ongaro produjeron “una pueblada” en Villa Quinteros acaudillada por el cura local, Fernando Fernández, en la que participaron casi 2.000 personas y donde hubo varios heridos¹¹⁰. Ongaro fue puesto en libertad de inmediato por falta de méritos y “volvió a predicar la rebelión” pero esta vez en el ingenio cerrado Santa Lucía. Estos hechos ocurrieron a lo largo de febrero de 1969, justo en el momento en que se descubría a un nuevo grupo guerrillero de orientación peronista en la vecina provincia de Jujuy, y la prensa no dejó de especular sobre la relación entre ese hecho y la larga estadía de Ongaro en Tucumán. Según el estudio de Lucas Lanusse, varios de los apresados en Jujuy militaban también en organizaciones de superficie vinculadas a la CGTA¹¹¹

¹⁰⁷ Ver *La Gaceta* de los días 11, 14 y 20 de noviembre 1968, páginas 6, y 7 respectivamente. El conflicto se desató a causa de la promesa no cumplida por el gobierno provincial de auxiliar a la Cooperativa Agropecuaria Fray Justo Santa María de Oro constituida en 1966 por obreros y cañeros afectados por el cierre de los ingenios de la zona y con el supuesto apoyo del Ministerio de Bienestar Social de la provincia.

¹⁰⁸ *Primera Plana* 21/1/69 y 18/2/69, pag 11 (el hecho ocurrió el 7 de febrero)

¹⁰⁹ *Primera Plana*, 25/3/69 pag 10 y 1/4/69, pag 10

¹¹⁰ *Primera Plana* 18/2/69 pag 11, y 25/3/69, pag 10

¹¹¹ Ver *ibid* y Lucas Lanusse *Montoneros y el mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Bs. As, 2005

Hacia fines de marzo, los integrantes de la Comisión de Defensa del ingenio Bella Vista, encabezada por el cura Francisco Albornoz, el ex secretario de la FOTIA Atilio Santillán y un ex diputado ucrista, Manuel Valero, organizaron una marcha hacia la capital provincial, en la que participaron más de 1000 personas, para solicitar una inmediata solución a la situación del ingenio en bancarota. La respuesta insatisfactoria dada por las autoridades a los dirigentes habría irritado a los manifestantes que comenzaron a quemar neumáticos y lograron descarrillar un tren de carga mientras eran reprimidos por la policía. Estas acciones llevaron a las autoridades a conseguir fondos de la nación para pagar los sueldos atrasados y avanzar las negociaciones con la empresa azucarera para definir la posibilidad de transferir el ingenio a una sociedad formada por el estado provincial y fuerzas vivas de la región.¹¹² A principios de abril, los pobladores de Villa Quinteros, decidieron interpelar al Gobernador en plena ruta, mientras se dirigía hacia la ciudad de Concepción, para reclamarle por la modificación de la política azucarera. Según *Primera Plana* la policía interpretó las acciones como un intento de secuestro y eso produjo una fuerte represión contra los manifestantes que dejó como saldo 21 vecinos y 11 policías heridos¹¹³ El hecho provocó el repudio de agrupaciones estudiantiles, políticas, sindicales y vecinales; 35 sacerdotes, encabezados por el obispo de Concepción, declararon su solidaridad con los habitantes de Villa Quinteros y 12 estudiantes iniciaron un ayuno de varios días en la Parroquia Pío X de la capital, en solidaridad con los desocupados de esa localidad¹¹⁴.

Pocos días antes, por otra parte, 13 de esos mismos curas que desde fines del año anterior se habían organizado como Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), habían iniciado una nueva querrela pública pero esta vez con el Arzobispo de Buenos Aires y ex Arzobispo de Tucumán, Monseñor Aramburu, a quien dirigieron una carta pronunciándose contra su decisión de impedir cualquier acción o definición política por parte de los párrocos de Buenos Aires sin autorización previa del arzobispado. De inmediato, el dirigente Benito Romano respaldó públicamente la actitud de los 13 curas del MSTM de Tucumán, muchos de los cuales estaban al frente de las Comisiones Pro defensa de los pueblos de ingenios cerrados que se habían creado a lo largo de 1967 y 1968, en estrecha vinculación con los dirigentes sindicales más combativos enrolados en la CGTA.¹¹⁵

Este nivel de conflictividad y articulación de sectores no era privativo de Tucumán. En las provincias de Córdoba y Santa Fé, sobre todo, las acciones de los gremios combativos nucleados

¹¹² *Primera Plana*, 1/4/69, pag 10

¹¹³ *Primera Plana*, 13/5/69, pag 9

¹¹⁴ *ibid*

¹¹⁵ La Carta de los 13 curas tucumanos, así como la nota de apoyo de B Romano pueden leerse completas en la revista *Cristianismo y Revolución* N° 13, abril 1969 y N°14, junio 69

en torno a la CGTA, de los estudiantes, los sacerdotes y los activistas políticos radicalizados habían impulsado acciones de protesta de características similares aunque a partir de sus problemas locales específicos.¹¹⁶ Particularmente en el ámbito universitario, el anuncio del aumento de los tickets para los comedores estudiantiles produjo una ola de movilizaciones durante abril y mayo en el Chaco, Corrientes y Rosario que, al ser fuertemente reprimidas por la policía dejó como saldo dos estudiantes muertos y muchos otros heridos y detenidos. La solidaridad de los estudiantes de otras provincias, entre ella Tucumán, no se hizo esperar.

El día 19 de mayo, los estudiantes tucumanos nucleados en la Federación Universitaria del Norte adhirieron al paro nacional estudiantil por 48hs para los días 20 y 21 de mayo, decretado por la Federación Universitaria Argentina (FUA), en “repudio a la represión policial y en homenaje a los estudiantes Cabral y Bello muertos en Corrientes y Rosario”¹¹⁷. Desde esta fecha hasta el día 27 de mayo la tensión fue en aumento en la ciudad de San Miguel de Tucumán: las asambleas estudiantiles, las tomas de facultades, las movilizaciones por el centro urbano, los actos relámpago y las persecuciones policiales se acrecentaban día a día¹¹⁸. Los estudiantes recibieron la adhesión de los párrocos de las comunas rurales, de dirigentes gremiales y políticos radicalizados y de un número importante de estudiantes secundarios que se plegaron al paro estudiantil universitario, ahora extendido por 48 horas más. Los estudiantes movilizados reclamaban el cese de la represión, la liberación de los estudiantes presos, el aumento del presupuesto universitario, la baja del precio de los comedores estudiantiles, la restitución de la autonomía universitaria y del co-gobierno y la destitución de las autoridades consideradas “personeros de un régimen represor y oligárquico responsable de la miseria que atravesaba la mayoría del pueblo argentino”.

En el marco de esta lucha, la Juventud Universitaria Católica de Tucumán organizó una misa en honor a los estudiantes caídos para el día 26 de mayo en la parroquia Pio X, dirigida por el párroco Amado Dip. Cerca de 2000 estudiantes concurrieron a la misa y escucharon la homilía más que encendida del padre Juan Ferrante.¹¹⁹ Al terminar la misma, se organizó una “Marcha

¹¹⁶ Por ejemplo, la carta de los curas tucumanos, coincidió con la renuncia de 30 clérigos de la diócesis de Santa Fé en repudio a la destitución de dos compañeros por apoyar una revuelta vecinal contra el cierre del ingenio Arno en el norte de esa provincia. Buscar cuestiones similares en Córdoba

¹¹⁷ *La Razón*, 20 de mayo 1969, Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 15369, f.2.

¹¹⁸ Entre las acciones novedosas que acompañaron este proceso, podemos mencionar la interrupción, por parte de un grupo de estudiantes, de la función de la obra teatral *Romeo y Julieta* en la que estaban presentes el gobernador y todo su gabinete. Durante este acto, los estudiantes consiguen hacer parar a la mayoría de los espectadores y hacerlos vivir en repudio a la represión policial. *La Gaceta*, 25 de mayo 1969.

¹¹⁹ “Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución tenemos que hacerla hasta el fin, y si caen algunos que su sangre sea semilla liberadora”, con estas palabras inició su misa el padre Ferrante, Ver *Cristianismo y Revolución*, N°17, junio 1969. La narración de los hechos está sacada de los recortes de los diarios *La Gaceta*, *La*

del Silencio” por la ciudad, encabezada por los párrocos Dip, Villena y Vecce, a la que se sumaron nuevos contingentes estudiantiles. Al acercarse a la casa de gobierno la manifestación fue brutalmente reprimida por la policía que persiguió a varios estudiantes hasta el local de la FOTIA que también fue ferozmente atacado.¹²⁰ La represión continuó a lo largo del día. Hacia la noche, los detenidos sumaban más de 200 - la mayoría estudiantes universitarios. El ataque al local de la sede azucarera generó la inmediata reunión de los dirigentes del sindicalismo local que, a pesar de sus grandes diferencias, resolvieron en conjunto adherir al paro general convocado por las dos centrales nacionales para el 30 de mayo en repudio a la represión a los estudiantes y a otras medidas del gobierno consideradas anti-obreras. Los dirigentes alineados en la CGTA, por su parte, también convocaron a un acto obrero-estudiantil para la tarde siguiente en la sede de la FOTIA.

Los disturbios volvieron a estallar al atardecer del día 27. En esta oportunidad manifestaciones estudiantiles avanzaron sobre distintos puntos de la ciudad de manera simultánea, destruyendo el alumbrado público y levantando barricadas con los vehículos que encontraban a su paso. La casa de gobierno y el Jockey Club fueron apedreados por una columna de alrededor 3000 estudiantes, según varias crónicas del hecho¹²¹. Alrededor de entre 1500 y 3000 personas, la mayoría estudiantes, según los distintos diarios, concurren al acto en la sede de la FOTIA donde escucharon a Benito Romano. La noticia de la muerte de una estudiante a causa de la represión del día anterior y de un obrero azucarero en episodios más que confusos ocurridos durante ese mismo día en la localidad de Río Salí¹²², produjeron nuevas marchas y actos de repudio. Llegada la noche a policía provincial había sido totalmente desbordada y el restablecimiento del orden pasó a manos de la V Brigada de Infantería del Ejército, que recién logró recuperar la calma a altas horas de la madrugada del día 28 en base de una demostración de fuerza que no dejó de violentar escuelas, hospitales y hasta la sede de la Federación Económica de Tucumán –y cuyo presidente sufrió un infarto mientras discutía con el jefe del operativo militar¹²³.

Al contrario de lo sucedido en la vecina Córdoba, los días 29 y 30 de mayo fueron relativamente calmos en Tucumán, seguramente a causa de la presencia del ejército que permaneció en la ciudad en custodia del orden restablecido y de los tribunales militares que se

Nación, Clarín, La Prensa, La Razón de los días 24 al 28 de mayo de 1969, contenidos en el Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 15369. Con más o menos detalles todos los diarios relatan los mismos episodios.

¹²⁰ Ver diarios *La Gaceta, La Nación, Clarín, La Prensa, La Razón* de los días 28 y 29 de mayo de 1969, Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 15369.

¹²¹ *Ibid y Primera Plana*, no. 235, 27 de mayo de 1969 y no. 236, 3 de junio de 1969, p. 11.

¹²² Ver crónicas en los diarios *La Gaceta, La Nación, Clarín, La Razón*, de los días 28, 29 y 30 de mayo de 1969, Archivo DIPBA op cit.

¹²³ *ibid*

habían instalado para juzgar a los detenidos que aún no habían sido liberados –alrededor de unos 20. A pesar del intento de los sectores más vinculados a la CGTA por volver a movilizar a la población el día 3 de junio con la convocatoria a un “funeral cívico” en honor a los muertos en la lucha de los días previos, la población no acudió a la cita y prefirió expresar su repudio a los acontecimientos a través de declaraciones y comunicados de prensa¹²⁴. Como efecto directo de los enfrentamientos, hacia mediados de junio se anunció la renuncia del gobernador de la provincia, pero no la del rector de la Universidad, el ingeniero Rafael Paz.

En el plano, nacional, mayo de 1969 significó el comienzo del fin de la Revolución Argentina: la inmediata destitución del ministro de economía de la nación no frenó la profunda desestabilización de la figura del presidente Onganía, ni la creciente pérdida de credibilidad en las Fuerzas Armadas, ni el proceso de radicalización política profundamente acelerado durante los escasos años transcurridos desde 1966. Al contrario, los múltiples disturbios ocurridos en gran parte del país durante el mes de mayo de 1969, y su culminación en el Cordobazo, abrieron una nueva etapa en la vida política nacional. Sin ninguna duda, todas las acciones desarrolladas a lo largo de los años previos en las diversas regiones del país contribuyeron al debilitamiento del régimen y a la apertura del nuevo proceso. Pero el auge de las movilizaciones que se sucederán desde entonces ya no tendrá al movimiento obrero azucarero como actor principal en Tucumán.

Tucumán estuvo ciertamente en el epicentro de este proceso pero con una dinámica local en la que los sectores constitutivos y fundamentales de su larga tradición contestataria comenzaban a mostrar importantes síntomas de debilidad. Los obreros azucareros agrupados en la FOTIA, protagonistas principales de la mayor parte de la historia de las protestas y las movilizaciones populares en la provincia, y que desde temprano en los sesenta mostraban signos de desarrollo de cierto discurso o tendencia clasista, comenzaron a replegarse de la lucha frontal en las calles. A partir de 1967 la mayoría de los sindicatos de ingenios abiertos no participó de las movilizaciones y otras acciones de protesta. La mayor parte de las mismas se realizaron alrededor de los ingenios cerrados o amenazados por una inminente quiebra y fueron dirigidas y organizadas por dirigentes gremiales y religiosos de clara orientación combativa o directamente revolucionaria, mayoritariamente vinculados a la CGTA, pero también cada vez más distanciados de la conducción oficial de lo que quedaba del movimiento azucarero organizado. Para 1969 la capacidad de resistencia de la FOTIA no podía ocultar los signos de una creciente desarticulación, producto no sólo de la intervención oficial y de las divisiones internas, sino también del desgaste sufrido por varios años de lucha y de feroz represión que no pudieron revertir derrotas evidentes: el cierre de 11 ingenios, de un total de 27, en un solo año, una brutal reducción de los niveles de producción, porcentajes altísimos de emigración y de desempleo y

¹²⁴ *ibid*,

una organización sindical que en este corto plazo no solo perdió su personería gremial y el control de sus fondos financieros sino también un porcentaje muy significativo de sus afiliados – de los 36.000 afiliados que la FOTIA tenía en 1966 pasó a tener 19.000 en 1969.¹²⁵

Durante el período que va de 1965 a 1969, la encumbrada resistencia de los sectores obreros y campesinos su acercamiento y articulación con otros sectores sociales quizás impidió que cerraran nuevos ingenios y logró la implementación de medidas paliativas al creciente desempleo, pero no logró torcer el rumbo de la reconversión económica trazada para la provincia por el gobierno nacional.

Los tucumanazos de 1970 y 1972

Tampoco lograrán este objetivo las movilizaciones masivas de noviembre de 1970 y junio de 1972 –los “Tucumanazos” más propiamente dichos. No tenemos espacio en este trabajo para explayarnos en detalle sobre los variados conflictos y la interesante dinámica que encierran estos dos hechos de masas (y menos aún sobre su relación con los cambios políticos sucedidos a nivel nacional). Sin embargo, una alusión al menos general a los mismos nos permitirá mostrar las modificaciones que sufrió el campo de protesta tucumano posteriormente a 1969. Estos cambios, estuvieron en consonancia con los signos que comenzaron a perfilarse en la etapa anterior y que continuaron profundizándose, haciendo cada vez más prístino el deterioro de la combatividad obrera y campesina y su reemplazo por otros sectores como los estudiantes universitarios y los empleados públicos.

El “Tucumanazo” de 1970 estuvo principalmente vinculado a la lucha estudiantil contra la política intervencionista en la UNT dirigida por el rector Paz, aunque también se inscribió en el marco de una sumatoria de conflictos diversos que daban cuenta del profundo desgaste que sufría la Revolución Argentina.

Un análisis del conflicto desatado en noviembre de 1970 muestra varios puntos de interés para contrastar con las protestas de los años anteriores. Por un lado, estamos frente a un conflicto callejero que si bien contiene a sectores heterogéneos muestra una evidente preeminencia de estudiantes universitarios y gran apoyo de parte de los vecinos del centro de la ciudad una vez que se lanza la feroz represión. En este punto, el Tucumanazo de 1970 se parece bastante al Cordobazo de 1969, donde la participación espontánea (no programada) de la ciudadanía fue un dato que sorprendió a todos. Sin embargo, a diferencia del Cordobazo los principales gremios de la provincia de Tucumán no participaron orgánicamente del enfrentamiento. Los judiciales, los maestros y otros gremios que venían reclamando al gobierno por mejoras salariales se retiraron de la escena cuando estallaron los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes. La FOTIA y la CGT regional, desde fines de 1969 dirigidas por sectores receptivos al diálogo con el gobierno,

¹²⁵ Ver Pucci, op cit, Pavetti, op cit,

se sumaron al clamor antigubernamental una vez desatada la represión sobre el local de la FOTIA y cuando se hizo evidente la avanzada del PEN sobre sus intereses en la recién creada CONASA-la Compañía Nacional Azucarera, S.A, un ente estatal creado por el PEN en mayo de 1970 para evitar el cierre de los tres ingenios de la Compañía Azucarera Tucumana finalmente intervenidos hacia principios de ese año, y que posteriormente también incorporará a los ingenios en quiebra Bella Vista y San Juan.

Pero ni siquiera en el momento de mayor clamor contra el gobernador de la provincia estos nucleamientos sindicales rompieron con su recuperada dinámica de negociación directa con las autoridades nacionales. El tardío llamado de la FOTIA a un plan de acción y movilización de las bases en defensa de la CONASA, en este contexto, pareció funcionar más como la vieja táctica vanguardista de presionar para negociar que como un desafío de mayor alcance a la política provincial y nacional -práctica más acorde con la dirección que la FOTIA y la CGT habían retomado desde fines de 1969.

Las demandas en curso durante esta protesta también habían variado. El eje de los reclamos gremiales ahora se centraba en aumentos salariales y medidas contra el desempleo. Los reclamos azucareros habían abandonado las críticas generales al gobierno y a su política azucarera para centrarse en reclamos puntuales sobre algunos ingenios amenazados y la defensa de las fuentes de trabajo. Los dirigentes azucareros combativos como Benito Romano, Leandro Fote, Bernardo Villalba, Raúl Sánchez, e incluso Atilio Santillán, así como las voces de la gran mayoría de los curules obreros no ocuparon durante noviembre de 1970 el lugar central que habían tenido en las protestas de los años previos -quizás porque en el seno de los sectores más combativos se estaban redefiniendo las estrategias de lucha, quizás porque muchos de estos dirigentes estaban presos o clandestinos, quizás porque otros dirigentes habían recuperado un lugar de liderazgo, quizás porque el mismo proceso de reconversión económica de la provincia había avanzado lo suficiente como para imponer serios límites a la capacidad de acción de los azucareros y sus iniciativas comunitarias y de acción directa centradas alrededor del sindicato.

El “Tucumanazo” de junio de 1972, o “Quintazo”, se produjo dos años más tarde en el marco de la retirada de la Revolución Argentina y del Gran Acuerdo Nacional convocado por el presidente Lanusse en mayo de 1971. En gran medida por ello, los frentes de conflicto que se superpusieron durante el Quintazo fueron mucho más ramificados y políticamente complejos que aquellos analizados para los años previos. Igual que en los casos anteriores, no obstante, los enfrentamientos de junio del 1972 estuvieron precedidos por una sucesión y acumulación de conflictos y demandas sectoriales que prepararon el terreno para los violentos enfrentamientos de junio, aunque los mismos fueran casi exclusivamente protagonizados por los estudiantes y sus raíces tuvieran connotaciones primordialmente políticas y poco vinculadas, incluso, a la

problemática universitaria local. En este caso, por otra parte, la presencia de las organizaciones armadas en los sucesos es claramente identificable, así como también lo es la ausencia no sólo de los obreros azucareros aún agremiados en la FOTIA sino también de cualquier asunto vinculado a la problemática azucarera.¹²⁶

Conclusión

Las insurrecciones de 1969, 1970 y 1972 en Tucumán suelen ser vistas como verdaderos azos, en los cuales se manifestaría la creciente conciencia de clase y revolucionaria del proletariado regional. Pero cuando uno se sumerge en el conjunto de conflictos, actores, demandas y articulaciones producidas durante esas explosiones, la caracterización no parece tan clara. Por el contrario, la clase obrera no se presenta como un actor principal de dichos eventos. En esta ponencia nos hemos enfocado en el proceso previo de protesta social y radicalización política experimentado en Tucumán entre 1965 y 1969 por considerar que allí radica una de las claves para comprender no sólo las características que tomarán los levantamientos de 1970 y 1972 (entre ellas, la escasa significación de la participación obrera, clasista y combativa), sino también la interpretación que hizo de ellos verdaderos azos, en consonancia con el modelo del Cordobazo. Y es que algo similar a una tendencia clasista parece haberse dado en Tucumán de manera temprana y en un contexto que, lejos de asemejarse a la creciente pujanza que caracterizó a algunos de los sindicatos cordobeces, estuvo signado por la creciente debilidad de la clase obrera tucumana y de sus sindicatos. Es por eso que, cuando se desata el ciclo de protestas que a nivel nacional tiene como punto de partida el Cordobazo, la clase obrera combativa de Tucumán ya se encontraba diezmada y con sus organizaciones de clase a la deriva. Puestos a forzar comparaciones algo impresionistas, podríamos decir que lo más parecido a un azo en Tucumán (por composición social y en parte, demandas) se produce entre los años 1965 y 1968, pero ello se da, asimismo, en un contexto general que hace pensar más en la Resistencia que en el ciclo iniciado en 1969. Por añadidura, en este mismo período de creciente radicalización política, el movimiento obrero experimenta una paulatina pero ineluctable retirada que será sólo superficialmente ocultada por el proceso de radicalización y la emergencia de nuevos sectores que, finalmente, tomarán la posta en la dirección de la protesta. Para 1969 ya son claramente visibles los signos de agotamiento de la clase obrera combativa, parte de un proceso que no dejará de avanzar en los años siguientes. Y

¹²⁶ Cabe mencionar que, por ejemplo, el propio Crenzel en su estudio sobre los Tucumanazos ya citado, admite la retracción de la participación obrera en este segundo tucumanazo de 1972. No obstante ello, este dato así como aquel de la crisis profunda en la que se sume la FOTIA a los largo de todo este proceso no lo llevan a observar una retracción de la clase obrera en el proceso tucumano. Por el contrario, la existencia de sectores obreros, aunque minoritarios, que se sumaron a las acciones desarrolladas por los sectores más radicalizados liderados por el movimiento estudiantil lo llevan a ver en este proceso un auge de masas y un índice del avance de la conciencia independiente de la clase obrera. Ver, Crenzel, op cit.

es, probablemente, al menos en parte, esa tradición de lucha la que tiñe las interpretaciones de los fenómenos posteriores, sin embargo tan distintos.

En otros sentidos, la experiencia tucumana de los años 65-72 también puede verse como punta de lanza de fenómenos que, a nivel nacional, adquirirán todos sus contornos con la última dictadura militar, en tanto que asistimos a un plan sistemático de destrucción de la estructura productiva característica de la Argentina peronista con la finalidad no sólo de modernizar e incrementar la productividad del trabajo, sino también de eliminar uno de los principales obstáculos que a proyectos semejantes se venía oponiendo desde 1955, e incluso antes: la resistencia de una clase obrera organizada y relativamente poderosa que, por momentos, pareció incluso pasar de las estrategias defensivas a otras que proponían avanzar aún más sobre los pasos de lo ya alcanzado.

Constatar el desplazamiento de los obreros azucareros del centro al margen del campo de protesta tucumano durante estos años no agota, ni mucho menos, la riqueza histórica, política y analítica encerrada en los tucumanazos de 1970 y 1972. Al contrario, su estudio merece ser encarado de manera profunda ya que a través de él pueden observarse diversas manifestaciones de la crisis más general que estaba atravesando la sociedad Argentina y los modos concretos en que la misma afectó a muy diversos actores sociales y políticos en contextos específicos – cuestiones que las miradas macro-nacionales quizás no dejan ver claramente. Si no nos hemos detenido en ello es simplemente por cuestiones de espacio y porque antes de seguir avanzando en esa dirección resulta necesario despejar algunas de las imágenes recurrentes que, ya desde aquellos mismos años, recorren el imaginario tanto social y político como académico sobre “un interior convulsionado” que parece despertar de su letargo recién en mayo de 1969 junto a los obreros y estudiantes durante el Cordobazo.

El caso tucumano aquí analizado no pretende poner en duda la cronología establecida que señala a mayo de 1969 como un momento de inflexión en la dinámica política nacional. Simplemente intenta mostrar que para el caso tucumano tomar al año 1969 como punto de partida para pensar la creciente convergencia entre protesta popular y radicalización política implica no sólo una lectura muy influenciada el peso simbólico del Cordobazo, sino también dejar de lado una experiencia previa en la que la clase obrera tucumana fue protagonista de un proceso de radicalización en el que se ensayaron formas de acción diferentes a las que se impusieron posteriormente. Su fracaso a la hora de confrontar las políticas de fondo impuestas por el gobierno autoritario de la Revolución Argentina en esta provincia, quizás también nos ayude a explicar mejor las formas de confrontación predominantemente vanguardistas que se impusieron dentro del “campo revolucionario” a partir de esta fecha.